

El perro del hortelano

Lope de Vega

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL PERRO DEL HORTELANO. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- DIANA, condesa de Belflor
- TEODORO, su secretario
- OTAVIO, su mayordomo
- FABIO, su gentilhomme
- TRISTÁN, lacayo
- ANARDA, dama
- MARCELA, dama
- DOROTEA, dama
- FEDERICO, conde
- LUDOVICO, conde
- RICARDO, marqués
- LEONIDO, criado
- ANTONELO, lacayo
- FURIO
- LIRANO
- CELIO, criado
- CAMILO
- Un PAJE

JORNADA PRIMERA

TEODORO: Huye, Tristán, por aquí.

TRISTÁN: Notable desdicha ha sido.

TEODORO: ¿Si nos habrá conocido?

TRISTÁN: No sé; presumo que sí.

Vanse. Sale DIANA

DIANA: ¡Ah gentilhombre!, esperad. 5
¡Teneos, oíd! ¿qué digo?
¿Esto se ha de usar conmigo?
Volved, mirad, escuchad.
¡Hola! ¿No hay aquí un criado?
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí? 10
Pues no es sombra lo que vi,
ni sueño que me ha burlado.
¡Hola! ¿Todos duermen ya?

Sale FABIO

FABIO: ¿Llama vuestra señoría?
DIANA: Para la cólera mía 15
gusto esa flema me da.
Corred, necio, enhoramala,
pues merecéis este nombre,
y mirad quién es un hombre
que salió de aquesta sala. 20
FABIO: ¿De esta sala?
DIANA: Caminad,
y responded con los pies.
FABIO: Voy tras él.
DIANA: Sabed quién es.
FABIO: ¿Hay tal traición, tal maldad?

Vase. Sale OTAVIO

OTAVIO: Aunque su voz escuchaba, 25
a tal hora no creía
que era vuestra señoría
quien tan aprisa llamaba.
DIANA: ¡Muy lindo Santelmo hacéis!
¡Bien temprano os acostáis! 30
¡Con la flema que llegáis!
¡Qué despacio que os movéis!
Andan hombres en mi casa
a tal hora, y aún los siento
casi en mi propio aposento; 35
que no sé yo dónde pasa
tan grande insolencia, Otavio.

Y vos, muy a lo escudero,
cuando yo me desespero,
¿así remediáis mi agravio? 40
OTAVIO: Aunque su voz escuchaba,
a tal hora no creía
que era vuestra señoría
quien tan aprisa llamaba.
DIANA: Volveos; que no soy yo; 45
acostaos; que os hará mal.
OTAVIO: Señora...

Sale FABIO

FABIO: No he visto tal.
Como un gavián partió.
DIANA: ¿Viste las señas?
FABIO: ¿Qué señas?
DIANA: ¿Una capa no llevaba 50
con oro?
FABIO: Cuando bajaba
la escalera...
DIANA: ¡Hermosas dueñas
sois los hombres de mi casa!
FABIO: A la lámpara tiró
el sombrero y la mató. 55
Con esto los patios pasa,
y en lo oscuro del portal
saca la espada y camina.
DIANA: Vos sois muy lindo gallina.
FABIO: ¿Qué querías? 60
DIANA: ¡Pesía tal!
Cerrar con él y matalle.
OTAVIO: Si era hombre de valor,
¿fuera bien echar tu honor
desde el portal a la calle?
DIANA: ¡De valor aquí! ¿Por qué? 65
OTAVIO: ¿Nadie en Nápoles te quiere,
que mientras casarse espere,
por dónde puede te ve?
¿No hay mil señores que están,
para casarse contigo, 70
ciegos de amor? Pues bien digo,
si tú le viste galán,

y Fabio tirar bajando
a la lámpara el sombrero.
DIANA: Sin duda fue caballero 75
que, amando y solicitando,
vencerá con interés
mis criados; que criados
tengo, Otavio, tan honrados.
Pero yo sabré quién es. 80
Plumas llevaba el sombrero,
y en la escalera ha de estar.

A Fabio

Ve por él.
FABIO: ¿Si le he de hallar?
DIANA: Pues claro está, majadero;
que no había de bajarse 85
por él cuando huyendo fue.
FABIO: Luz, señora, llevaré.

Vase

DIANA: Si ello viene a averiguarse,
no me ha de quedar culpado
en casa. 90
OTAVIO: Muy bien harás;
pues cuando segura estás,
te han puesto en este cuidado.
Pero aunque es bachillería,
y más estando enojada,
hablarte en lo que te enfada, 95
ésta tu injusta porfía
de no te querer casar
causa tantos desatinos,
solicitando caminos
que te obligasen a amar. 100
DIANA: ¿Sabéis vos alguna cosa?
OTAVIO: Yo, señora, no sé más
de que en opinión estás
de incansable cuanto hermosa.
El condado de Belflor 105
pone a muchos en cuidado.

Sale FABIO

FABIO: Con el sombrero he topado;
mas no puede ser peor.

DIANA: Muestra. ¿Qué es esto?

FABIO: No sé.

Éste aquel galán tiró. 110

DIANA: ¿Éste?

OTAVIO: No le he visto yo
más sucio.

FABIO: Pues éste fue.

DIANA: ¿Éste hallaste?

FABIO: Pues ¿yo había
de engañarte?

OTAVIO: ¡Buenas son
las plumas! 115

FABIO: El es ladrón.

OTAVIO: Sin duda a robar venía.

DIANA: Haréisme perder el seso.

FABIO: Este sombrero tiró.

DIANA: Pues las plumas que vi yo,
y tantas, que aun era exceso, 120
¿en esto se resolvieron?

FABIO: Como en la lámpara dio,
sin duda se las quemó,
y como estopas ardieron.

Ícaro, ¿al sol no subía, 125
y abrasándose las plumas,
cayó en las blancas espumas
del mar? Pues esto sería.

El sol la lámpara fue,
Ícaro el sombrero; y luego 130
las plumas deshizo el fuego,
y en la escalera le hallé.

DIANA: No estoy para burlas, Fabio.

Hay aquí mucho que hacer.

OTAVIO: Tiempo habrá para saber
la verdad. 135

DIANA: ¿Qué tiempo, Otavio?

OTAVIO: Duerme agora; que mañana
lo puedes averiguar.

DIANA: No me tengo de acostar,
no, por vida de Dïana, 140

hasta saber lo que ha sido.
Llama esas mujeres todas.

Vase FABIO

OTAVIO: Muy bien la noche acomodas.

DIANA: Del sueño, Otavio, me olvido
con el cuidado de ver 145
un hombre dentro en mi casa.

OTAVIO: Saber después lo que pasa
fuera discreción, y hacer
secreta averiguación.

DIANA: Sois, Otavio, muy discreto; 150
que dormir sobre un secreto
es notable discreción.

Salen FABIO, MARCELA, DOROTEA, ANARDA

FABIO: Las que importan he traído;
que las demás no sabrán
lo que deseas, y están 155
rindiendo al sueño el sentido.

Las de tu cámara solas
estaban por acostar.

ANARDA: (De noche se altera el mar, **Aparte**
y se enfurecen las olas.) 160

FABIO: ¿Quieres quedar sola?

DIANA: Sí.

Salíos los dos allá.

[FABIO habla] aparte a OTAVIO

FABIO: ¡Bravo examen!

OTAVIO: Loca está.

FABIO: Y sospechosa de mí.)

Vanse OTAVIO y FABIO

DIANA: Llégate aquí, Dorotea. 165

DOROTEA: ¿Qué manda vuseñoría?

DIANA: Que me dijese querría
quién esta calle pasea.

DOROTEA: Señora, el marqués Ricardo,

y algunas veces el conde
Paris. 170

DIANA: La verdad responde
de lo que decirte aguardo,
si quieres tener remedio.

DOROTEA: ¿Qué te puedo yo negar?

DIANA: ¿Con quién los has visto hablar? 175

DOROTEA: Si me pusieses en medio

de mil llamas, no podré

decir que, fuera de ti,

hablar con nadie los vi

que en aquesta casa esté. 180

DIANA: ¿No te han dado algún papel?

¿Ningún paje ha entrado aquí?

DOROTEA: Jamás.

DIANA: Apártate allí.

[MARCELA habla] aparte a ANARDA

MARCELA: (¡Brava inquisición!

ANARDA: Crüel.)

DIANA: Oye, Anarda. 185

ANARDA: ¿Qué me mandas?

DIANA: ¿Qué hombre es éste que salió?

ANARDA: ¿Hombre?

DIANA. Desta sala; y yo

sé los pasos en que andas.

¿Quién le trajo a que me viese? 190

¿Con quién habla de vosotras?

ANARDA: No creas tú que en nosotras

tal atrevimiento hubiese.

¡Hombre, para verte a ti,

había de osar traer 195

criada tuya, ni hacer

esa traición contra ti!

No, señora, no lo entiendes.

DIANA: Espera, apártate más;

porque a sospechar me das, 200

si engañarme no pretendes,

que por alguna criada

este hombre ha entrado aquí.

ANARDA: El verte, señora, así,

y justamente enojada, 205

dejada toda cautela,
me obliga a decir verdad,
aunque contra la amistad
que profeso con Marcela.
Ella tiene a un hombre amor, 210
y él se le tiene también;
mas nunca he sabido quién.
DIANA: Negarlo, Anarda, es error.
Ya que confieras lo más,
¿para qué niegas lo menos? 215
ANARDA: Para secretos ajenos
mucho tormento me das,
sabiendo que soy mujer;
mas basta que hayas sabido
que por Marcela ha venido. 220
Bien te puedes recoger;
que es sólo conversación,
y ha poco que se comienza.
DIANA: ¡Hay tan crüel desvergüenza!
¡Buena andará la opinión 225
de una mujer por casar!
¡Por el siglo, infame gente,
del conde mi señor!

ANARDA: Tente,
y déjame disculpar;
que no es de fuera de casa 230
el hombre que habla con ella,
ni para venir a vella
por esos peligros pasa.
DIANA: En efeto, ¿es mi criado?
ANARDA: Sí, señora. 235

DIANA: ¿Quién?
ANARDA: Teodoro.
DIANA: ¿El secretario?
ANARDA: Yo ignoro
lo demás; sé que han hablado.
DIANA: Retírate, Anarda, allí.
ANARDA: Muestra aquí tu entendimiento.
DIANA: (Con más templanza me siento, **Aparte** 240
sabiendo que no es por mí.)
Marcela...
MARCELA: Señora...

DIANA: Escucha.

MARCELA: ¿Qué mandas? (Temblando luego.) **Aparte**

DIANA: ¿Eres tú de quien fiaba
mi honor y mis pensamientos? 245

MARCELA: Pues ¿qué te han dicho de mí,
sabiendo tú que profeso
la lealtad que tú mereces?

DIANA: ¿Tú, lealtad?

MARCELA: ¿En qué te ofendo?

DIANA: ¿No es ofensa que en mi casa, 250
y dentro de mi aposento,
entre un hombre a hablar contigo ?

MARCELA: Está Teodoro tan necio
que donde quiera me dice
dos docenas de requiebros. 255

DIANA: ¿Dos docenas? ¡Bueno a fe!
Bendiga el buen año el cielo,
pues se venden por docenas.

MARCELA: Quiero decir que, en saliendo
o entrando, luego a la boca 260
traslada sus pensamientos.

DIANA: ¿Traslada? Término extraño.
¿Y qué te dice?

MARCELA: No creo
que se me acuerde.

DIANA: Sí hará.

MARCELA: Una vez dice, "Yo pierdo 265
el alma por esos ojos."
Otra, "Yo vivo por ellos;
esta noche no he dormido,
desvelando mis deseos
en tu hermosura." Otra vez 270
me pide sólo un cabello
para atarlos, porque estén
en su pensamiento quedos.

Mas ¿para qué me preguntas
niñerías? 275

DIANA: Tú a lo menos
bien te huelgas.

MARCELA: No me pesa;
porque de Teodoro entiendo
que estos amores dirige
a fin tan justo y honesto,

como el casarse conmigo. 280

DIANA: Es el fin del casamiento
honesto blanco de amor.
¿Quieres que yo trate desto?

MARCELA: ¡Qué mayor bien para mi! 285

Pues ya, señora, que veo
tanta blandura en tu enojo
y tal nobleza en tu pecho,
te aseguro que le adoro,
porque es el mozo más cuerdo,
más prudente y entendido, 290
más amoroso y discreto,
que tiene aquesta ciudad.

DIANA: Ya sé yo su entendimiento
del oficio en que me sirve.

MARCELA: Es diferente el sujeto 295
de una carta, en que les pruebas
a dos títulos tu deudo,
de verle hablar más de cerca,
en estilo dulce y tierno,
razones enamoradas. 300

DIANA: Marcela, aunque me resuelvo
a que os caséis, cuando sea
para ejecutarlo tiempo,
no puedo dejar de ser
quien soy, como ves que debo 305
a mi generoso nombre;
porque no fuera bien hecho
daros lugar en mi casa.

(Sustentar mi enojo quiero.) **Aparte**

Pues ya que todos lo saben, 310
tú podrás con más secreto
proseguir ese tu amor;
que en la ocasión yo me ofrezco
a ayudaros a los dos;
que Teodoro es hombre cuerdo, 315
y se ha criado en mi casa;
y a ti, Marcela, te tengo
la obligación que tú sabes,
y no poco parentesco.

MARCELA: A tus pies tienes tu hechura. 320

DIANA: Vete.

MARCELA: Mil veces los beso.

DIANA: Dejadme sola.

[ANARDA habla] aparte a MARCELA

ANARDA: (¿Qué ha sido?

MARCELA: Enojos en mi provecho.

DOROTEA: ¿Sabe tus secretos ya?

MARCELA: Sí sabe, y que son honestos.)

325

MARCELA, DOROTEA y ANARDA hacen tres reverencias a la condesa, y se van

DIANA: Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.

330

Es el amor común naturaleza;
mas yo tengo mi honor por más tesoro,
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.
La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos,
bien tengo de que pueda lamentarme,
porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarle, fuera menos.

335

Vase DIANA. Salen TEODORO Y TRISTÁN

TEODORO: No he podido sosegar.

340

TRISTÁN: Y aun es con mucha razón;
que ha de ser tu perdición
si lo llega a averiguar.

Díjete que la dejas

acostar, y no quisiste.

345

TEODORO: Nunca el amor se resiste.

TRISTÁN: Tiras, pero no reparas.

TEODORO: Los diestros lo hacen así.

TRISTÁN: Bien sé yo que si lo fueras,
el peligro conocieras.

350

TEODORO: ¿Si me conoció?

TRISTÁN: No y sí;

que no conoció quién eras,

y sospecha le quedó.
TEODORO: Cuando Fabio me siguió
bajando las escaleras, 355
fue milagro no matalle.
TRISTÁN: ¡Qué lindamente tiré
mi sombrero a la luz!
TEODORO: Fue
detenelle y deslumbrale,
porque si adelante pasa, 360
no le dejara pasar.
TRISTÁN: Dije a la luz al bajar,
"Di que no somos de casa";
y respondiíme: "Mentís."
Alcé y tiréle el sombrero; 365
¿quedé agraviado?
TEODORO: Hoy espero
mi muerte.
TRISTÁN: Siempre decís
esas cosas los amantes
cuando menos pena os dan.
TEODORO: Pues ¿qué puedo hacer, Tristán, 370
en peligros semejantes?
TRISTÁN: Dejar de amar a Marcela,
pues la condesa es mujer
que si lo llega a saber,
no te ha de valer cautela 375
para no perder su casa.
TEODORO: Y ¿no hay más sino olvidar?
TRISTÁN: Liciones te quiero dar
de cómo el amor se pasa.
TEODORO: ¿Ya comienzas desatinos? 380
TRISTÁN. Con arte se vence todo:
oye, por tu vida, el modo
por tan fáciles caminos.
Primeramente has de hacer
resolución de olvidar, 385
sin pensar que has de tornar
eternamente a querer;
que si te queda esperanza
de volver, no habrá remedio
de olvidar; que si está en medio 390
la esperanza, no hay mudanza.
¿Por qué piensas que no olvida

luego un hombre a una mujer?
 Porque, pensando volver,
 va entreteniendo la vida. 395
 Ha de haber resolución
 dentro del entendimiento,
 con que cesa el movimiento
 de aquella imaginación.
 ¿No has visto faltar la cuerda 400
 de un reloj, y estarse quedas
 sin movimiento las ruedas?
 Pues desafortunada se acuerda
 el que tienen las potencias,
 cuando la esperanza falta. 405
 TEODORO: Y la memoria, ¿no salta
 luego a hacer mil diligencias,
 despertando el sentimiento
 a que del bien no se prive?
 TRISTÁN: Es enemigo que vive 410
 asido al entendimiento,
 como dijo la canción
 de aquel español poeta;
 mas por eso es linda treta
 vencer la imaginación. 415
 TEODORO: ¿Cómo?
 TRISTÁN: Pensando defectos,
 y no gracias; que olvidando,
 defectos están pensando,
 que no gracias, los discretos.
 No la imagines vestida 420
 con tan linda proporción
 de cintura, en el balcón
 de unos chapines subida.
 Toda es vana arquitectura;
 porque dijo un sabio un día 425
 que a los sastres se debía
 la mitad de la hermosura.
 Como se ha de imaginar
 una mujer semejante,
 es como un disciplinante 430
 que le llevan a curar.
 Esto sí; que no adornada
 del costoso faldellín.

Pensar defetos, en fin,
 es medicina aprobada. 435
 Si de acordarte que veías
 alguna vez una cosa
 que te pareció asquerosa,
 no comes en treinta días;
 acordándote, señor, 440
 de los defetos que tiene,
 si a la memoria te viene,
 se te quitará el amor.
 TEODORO: ¡Qué grosero cirujano!
 ¡Qué rústica curación! 445
 Los remedios al fin son
 como de tu tosca mano.
 Médico empírico eres;
 no has estudiado, Tristán.
 Yo no imagino que están 450
 desa suerte las mujeres,
 sino todas cristalinas,
 como un vidrio transparentes.
 TRISTÁN: ¡Vidrio! Sí, muy bien lo sientes,
 si a verlas quebrar caminas; 455
 mas si no piensas pensar
 defetos, pensarte puedo,
 porque ya he perdido el miedo
 de que podrás olvidar.
 Pardiez, yo quise una vez, 460
 con esta cara que miras,
 a una alforja de mentiras,
 años cinco veces diez;
 y entre otros dos mil defetos,
 cierta barriga tenía, 465
 que encerrar dentro podía,
 sin otros mil parapetos,
 cuantos legajos de pliegos
 algún escritorio apoya,
 pues como el caballo en Troya 470
 pudiera meter cien griegos.
 ¿No has oído que tenía
 cierto lugar un nogal,
 que en el tronco un oficial
 con mujer y hijos cabía, 475
 y aun no era la casa escasa?

Pues de esa misma manera,
 en esta panza cupiera
 un tejedor y su casa.
 Y queriéndola olvidar 480
 --que debió de convenirme--,
 dio la memoria en decirme
 que pensase en blanco azar,
 en azucena y jazmín,
 en marfil, en plata, en nieve, 485
 y en la cortina, que debe
 de llamarse el faldellín,
 con que yo me deshacía.
 Mas tomé más cuerdo acuerdo,
 y di en pensar, como cuerdo, 490
 lo que más le parecía;
 cestos de calabazones,
 baúles viejos, maletas
 de cartas para estafetas,
 almofrejes y jergones; 495
 con que se trocó en desdén
 el amor y la esperanza,
 y olvidé la dicha panza
 por siempre jamás amén;
 que era tal, que en los dobleces, 500
 y no es mucho encarecer,
 se pudieran esconder
 cuatro manos de almiereces.
 TEODORO: En las gracias de Marcela
 no hay defetos que pensar. 505
 Yo no la pienso olvidar.
 TRISTÁN: Pues a tu desgracia apela,
 y sigue tan loca empresa.
 TEODORO: Toda es gracias: ¿qué he de hacer?
 TRISTÁN: Pensarlas hasta perder 510
 la gracia de la condesa.

Sale DIANA

DIANA: Teodoro

TEODORO: (La misma es.) **Aparte**

DIANA: Escucha.

TEODORO: A tu hechura manda.

TRISTÁN: (Si en averiguarlo anda, **Aparte**

de casa volamos tres.) 515

DIANA: Hame dicho cierta amiga
que desconfía de sí
que el papel que traigo aquí
le escriba. A hacerlo me obliga
la amistad, aunque yo ignoro, 520
Teodoro, cosas de amor;
y que le escribas mejor
vengo a decirte, Teodoro.
Toma y léele.

TEODORO: Si aquí,
señora, has puesto la mano, 525
igualarle fuera en vano,
y fuera soberbia en mí.
Sin verle, pedirte quiero
que a esa señora le envíes.

DIANA: Léele. 530

TEODORO: Que desconfíes
me espanto: aprender espero
estilo que yo no sé;
que jamás traté de amor.

DIANA: ¿Jamás, jamás?

TEODORO: Con temor
de mis defetos, no amé; 535
que soy muy desconfiado.

DIANA: Y se puede conocer
de que no te dejas ver,
pues que te vas rebozado.

TEODORO: ¡Yo, señora! ¿Cuándo o cómo? 540

DIANA: Dijéronme que salió
anoche acaso, y te vio
rebozado el mayordomo.

TEODORO: Andaríamos burlando
Fabio y yo, como solemos, 545
que mil burlas nos hacemos.

DIANA: Lee, lee.

TEODORO: Estoy pensando
que tengo algún envidioso.

DIANA: Celoso podría ser.
Lee, lee. 550

TEODORO: Quiero ver
ese ingenio milagroso.

Lee

"Amar por ver amar, envidia ha sido;
y primero que amar estar celosa
es invención de amor maravillosa,
y que por imposible se ha tenido. 555
De los celos mi amor ha procedido
por pesarme que, siendo más hermosa,
no fuese en ser amada tan dichosa,
que hubiese lo que envidio merecido.
Estoy sin ocasión desconfiada, 560
celosa sin amor, aunque sintiendo:
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dejo forzar ni me defiando;
darme quiero a entender sin decir nada:
entiéndame quien puede; yo me entiendo." 565

DIANA: ¿Qué dices?

TEODORO: Que si esto es
a propósito del dueño,
no he visto cosa mejor;
mas confieso que no entiendo
cómo puede ser que amor 570
venga a nacer de los celos,
pues que siempre fue su padre.

DIANA: Porque esta dama, sospecho
que se agradaba de ver
este galán, sin deseo; 575
y viéndole ya empleado
en otro amor, con los celos
vino a amar y a desear.
¿Puede ser?

TEODORO: Yo lo concedo;
mas ya esos celos, señora, 580
de algún principio nacieron,
y ése fue amor; que la causa
no nace de los efetos,
sino los efetos de ella.

DIANA. NO SÉ, TEODORO: esto siento
de esta dama, pues me dijo 585
que nunca al tal caballero
tuvo más que inclinación,
y en viéndole amar, salieron

al camino de su honor
mil salteadores deseos, 590
que le han desnudado el alma
del honesto pensamiento
con que pensaba vivir.
TEODORO: Muy lindo papel has hecho:
yo no me atrevo a igualarle. 595
DIANA: Entra y prueba.
TEODORO: No me atrevo.
DIANA: Haz esto, por vida mía.
TEODORO: Vuseñoría con esto
quiere probar mi ignorancia.
DIANA: Aquí aguardo: vuelve luego. 600
TEODORO: Yo voy.

Vase [TEODORO]

DIANA: Escucha, Tristán.
TRISTÁN: A ver lo que mandas vuelvo,
con vergüenza destas calzas;
que el secretario, mi dueño,
anda salido estos días; 605
y hace mal un caballero,
sabiendo que su lacayo
le va sirviendo de espejo,
de lucero y de cortina,
en no traerle bien puesto. 610
Escalera del señor,
si va a caballo, un discreto,
nos llamó, pues a su cara
se sube por nuestros cuerpos.
No debe de poder más. 615
DIANA: ¿Juega?
TRISTÁN: ¡Pluguiera a los cielos!
Que a quien juega, nunca faltan,
de esto o de aquello, dineros.
Antiguamente los reyes
algún oficio aprendieron, 620
por, si en la guerra o la mar
perdían su patria y reino,
saber con qué sustentarse:
¡dichosos los que pequeños
aprendieron a jugar! 625

Pues en faltando, es el juego
un arte noble que gana
con poca pena el sustento.
Verás un grande pintor,
acrisolando el ingenio, 630
hacer una imagen viva,
y decir el otro necio
que no vale diez escudos;
y que el que juega, en diciendo
"paro," con salir la suerte, 635
le sale a ciento por ciento.
DIANA: En fin, ¿no juega?
TRISTÁN: Es cuitado.
DIANA: A la cuenta será cierto
tener amores.
TRISTÁN: ¡Amores!
¡Oh qué donaire! Es un hielo. 640
DIANA: Pues un hombre de su talle,
galán, discreto y mancebo,
¿no tiene algunos amores
de honesto entretenimiento?
TRISTÁN: Yo trato en paja y cebada, 645
no en papeles y requiebros.
De día te sirve aquí;
que está ocupado sospecho.
DIANA: Pues ¿nunca sale de noche?
TRISTÁN: No le acompaño; que tengo 650
una cadera quebrada.
DIANA: ¿De qué, Tristán?
TRISTÁN: Bien te puedo
responder lo que responden
las malcasadas, en viendo
cardenales en su cara 655
del mojiçón de los celos:
"Rodé por las escaleras."
DIANA: ¿Rodaste?
TRISTÁN: Por largo trecho.
Con las costillas conté
los pasos. 660
DIANA: Forzoso es eso,
si a la lámpara, Tristán,
le tirabas el sombrero.
TRISTÁN: (¡Oxte, puto! ¡Vive Dios, **Aparte**

que se sabe todo el cuento!)

DIANA: ¿No respondes? 665

TRISTÁN: Por pensar
cuándo..., pero ya me acuerdo:
Anoche andaban en casa
unos murciélagos negros;
el sombrero les tiraba,
fuese a la luz uno de ellos, 670
y acerté, por dar en el,
en la lámpara, y tan presto
por la escalera rodé,
que los dos pies se me fueron.
DIANA: Todo está muy bien pensado; 675
pero un libro de secretos
dice que es buena la sangre
para quitar el cabello,
de esos murciélagos digo;
y haré yo sacarla luego, 680
si es cabello la ocasión,
para quitarla con ellos.
TRISTÁN: (¡Vive Dios, que hay chamusquina, **Aparte**
y que por murciegalero
me pone en una galera!) 685
DIANA: (¡Qué traigo de pensamientos!)

Sale FABIO

FABIO: Aquí está el marqués Ricardo.
DIANA: Poned esas sillas luego.

Salen RICARDO y CELIO, y vanse FABIO y TRISTÁN

RICARDO: Con el cuidado que el amor, Diana,
pone en un pecho que aquel fin desea 690
que la mayor dificultad allana,
el mismo quiere que te adore y vea:
solicito mi causa, aunque por vana
esta ambición algún contrario crea,
que dando más lugar a su esperanza, 695
tendrá menos amor que confianza.
Está vuseñoría tan hermosa,
que estar buena el mirarla me asegura;
que en la mujer--y es bien pensada cosa--

la más cierta salud es la hermosura; 700
que en estando gallarda, alegre, airosa,
es necedad, es ignorancia pura,
llegar a preguntarle si está buena,
que todo entendimiento la condena.
Sabiendo que lo estáis, como lo dice 705
la hermosura, Diana, y la alegría,
de mí, si a la razón no contradice,
saber, señora, cómo estoy querría.
DIANA: Que vuestra señoría solemnice
lo que en Italia llaman gallardía 710
por hermosura, es digno pensamiento
de su buen gusto y claro entendimiento.
Que me pregunte cómo está, no creo
que soy tan dueño suyo que lo diga.
RICARDO: Quien sabe de mi amor y mi deseo 715
el fin honesto a este favor se obliga.
A vuestros deudos inclinados veo
para que en lo tratado se prosiga;
sólo falta, señora, vuestro acuerdo,
porque sin él las esperanzas pierdo. 720
Si, como soy señor de aquel estado
que con igual nobleza heredé agora,
lo fuera desde el sur más abrasado
a los primeros paños del aurora;
si el oro, de los hombres adorado, 725
las congeladas lágrimas que llora
el cielo, o los diamantes orientales
que abrieron por el mar caminos tales
tuviera yo, lo mismo os ofreciera;
y no dudéis, señora, que pasara 730
adonde el sol apenas luz me diera,
como a sólo serviros importara:
en campañas de sal pies de madera
por las remotas aguas estampara,
hasta llegar a las australes playas, 735
del humano poder últimas rayas.
DIANA: Creo, señor marqués, el amor vuestro;
y satisfecha de nobleza tanta,
haré tratar el pensamiento nuestro,
si al conde Federico no le espanta. 740
RICARDO: Bien sé que en trazas es el conde diestro,
porque en ninguna cosa me adelanta;

mas yo fío de vos que mi justicia
los ojos cegará de su malicia.

Sale TEODORO

TEODORO: Ya lo que mandas hice.

745

RICARDO: Si ocupada
vuseñoría está, no será justo
hurtarle el tiempo.

DIANA: No importara nada,
puesto que a Roma escribo.

RICARDO: No hay disgusto
como en día de cartas dilatada
visita.

750

DIANA: Sois discreto.

RICARDO: En daros gusto.

[RICARDO habla] aparte [a CELIO]

(Celio, ¿qué te parece?

CELIO: Que quisiera
que ya tu justo amor premio tuviera.)

Vanse RICARDO y CELIO

DIANA: ¿Escribiste?

TEODORO: Ya escribí,
aunque bien desconfiado;
mas soy mandado y forzado.

755

DIANA: Muestra.

TEODORO: Lee.

DIANA: Dice así:

Lee

"Querer por ver querer envidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque si antes de ver, no amar pensara,
después no amara, puesto que amar viera.
Amor, que lo que agrada considera
en ajeno poder, su amor declara;
que como la color sale a la cara,
sale a la lengua lo que al alma altera.

760

No digo más, porque lo mis ofendo 765
desde lo menos, si es que desmerezco
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco;
que lo que no merezco no lo entiendo,
por no dar a entender que lo merezco." 770

DIANA: Muy bien guardaste el decoro.
TEODORO: ¿Burlaste?

DIANA: ¡Pluguiera a Dios!

TEODORO: ¿Qué dices?

DIANA: Que de los dos,
el tuyo vence, Teodoro.

TEODORO: Pésame, pues no es pequeño 775
principio de aborrecer
un criado, el entender
que sabe más que su dueño.
De cierto rey se contó
que le dijo a un gran privado: 780
"Un papel me da cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero."
Escribióle el caballero, 785
y fue el mejor de los dos.
Como vio que el rey decía
que era su papel mejor,
y díjole al mayor
hijo, de tres que tenía: 790
"Vámonos del reino luego;
que en gran peligro estoy yo."
El mozo le preguntó
la causa, turbado y ciego;
y respondióle: "Ha sabido 795
el rey que yo sé más que él;
--que es lo que en este papel
me puede haber sucedido.
DIANA: No, Teodoro; que aunque digo
que es el tuyo más discreto, 800
es porque sigue el conceto
de la materia que sigo;
y no para que presuma
tu pluma que, si me agrada,

pierdo el estar confiada
 de los puntos de mi pluma.
 Fuera de que soy mujer
 a cualquier error sujeta,
 y no sé si muy discreta,
 como se me echa de ver. 805
 Desde lo menos, aquí
 dices que ofendes lo más;
 y amando, engañado estás,
 porque en amor no es ansí;
 que no ofende un desigual 810
 amando, pues sólo entiendo
 que se ofende aborreciendo.
 TEODORO: Ésa es razón natural;
 mas pintaron a Faetonte
 y a Ícaro despeñados, 815
 uno en caballos dorados,
 precipitado en un monte;
 y otro, con alas de cera,
 derretido en el crisol
 del sol. 820
 825

DIANA: No lo hiciera el sol
 si, como es sol, mujer fuera.
 Si alguna dama quisieres
 alta, sírvela y confía;
 que amor no es más que porfía:
 no son piedras las mujeres. 830
 Yo me llevo este papel;
 que despacio me conviene
 verle.

TEODORO: Mil errores tiene.
 DIANA: No hay error ninguno en él.
 TEODORO: Honras mi deseo; aquí 835
 traigo el tuyo.

DIANA: Pues allá
 le guarda..., aunque bien será
 rasgarle.

TEODORO: ¿Rasgarle?
 DIANA: Sí;
 que no importa. ¿Que se pierda,
 si se puede perder más? 840

Vase [DIANA]

TEODORO: Fuése. ¿Quién pensó jamás
 de mujer tan noble y cuerda
 este arrojarse tan presto
 a dar su amor a entender?
 Pero también puede ser 845
 que yo me engañase en esto.
 Mas, ¿no me ha dicho jamás,
 ni a lo menos se me acuerda?
 "Pues ¿qué importa que se pierda,
 si se puede perder más?" 850
 "Perder más", bien puede ser
 por la mujer que decía...
 --Mas todo es bachillería,
 y ella es la misma mujer.
 Aunque no; que la condesa 855
 es tan discreta y tan varia,
 que es la cosa más contraria
 de la ambición que profesa.
 Sírvenga príncipes hoy
 en Nápoles, que no puedo 860
 ser su esclavo. Tengo miedo,
 que en grande peligro estoy.
 Ella sabe que a Marcela
 sirvo, pues aquí ha fundado
 el engaño y me ha burlado... 865
 Pero en vano se recela
 mi temor, porque jamás
 burlando salen colores.
 ¿Y el decir con mil temores
 que se puede perder más? 870
 ¿Qué rosa, al llorar la aurora,
 hizo de las hojas ojos,
 abriendo los labios rojos
 con risa a ver cómo llora,
 como ella los puso en mí, 875
 bañada en púrpura y grana;
 o qué pálida manzana
 se esmaltó de carmesí?
 Lo que veo y lo que escucho,
 yo lo juzgo (o estoy loco) 880
 para ser de veras poco,
 y para de burlas mucho.

Mas teneos, pensamiento,
que os vais ya tras la grandeza,
aunque si digo belleza, 885
bien sabéis vos que no miento;
que es bellísima Dïana,
y en discreción sin igual.

Sale MARCELA

MARCELA: ¿Puedo hablarte?
TEODORO: Ocasión tal 890
mil imposibles allana;

que por ti, Marcela mía,
la muerte me es agradable.
MARCELA: Como yo te vea y hable
dos mil vidas perdería.
Estuve esperando el día. 895
como el pajarillo solo;
y cuando vi que en el polo
que Apolo más presto dora,
le despertaba la aurora,
dije: "Yo veré mi Apolo." 900
Grandes cosas han pasado;
que no se quiso acostar
la condesa hasta dejar
satisfecho su cuidado.
Amigas que han envidiado 905
mi dicha con deslealtad,
le han contado la verdad;
que entre quien sirve, aunque veas
que hay amistad, no lo creas,
porque es fingida amistad. 910
Todo lo sabe en efeto;
que si es Dïana la luna,
siempre a quien ama importuna,
salió y vio nuestro secreto.
Pero será, te prometo, 915
para mayor bien, Teodoro;
que del honesto decoro
con que tratas de casarte
le di parte, y dije aparte
cuán tiernamente te adoro. 920

Tus prendas le encarecí
tu estilo, tu gentileza;
y ella entonces su grandeza
mostró tan piadosa en mí,
que se alegró de que en ti
hubiese los ojos puesto,
y de casarnos muy presto
palabra también me dio,
luego que de mi entendió
que era tu amor tan honesto.
Yo pensé que se enojara
y la casa revolviera,
que a los dos nos despidiera
y a los demás castigara;
mas su sangre ilustre y clara,
y aquel ingenio en efeto
tan prudente y tan perfeto,
conoció lo que mereces.
¡Oh, bien haya amén mil veces
quien sirve a señor discreto!
TEODORO: ¿Que casarme prometió
contigo?

MARCELA: Pues ¿pones duda
que a su ilustre sangre acuda?

TEODORO: (Mi ignorancia me engañó. **Aparte**

¡Qué necio pensaba yo
que hablaba en mí la condesa!
De haber pensado me pesa
que pudo tenerme amor;
que nunca tan alto azor
se humilla a tan baja presa.)

MARCELA: ¿Qué murmuras entre ti?

TEODORO: Marcela, conmigo habló;
pero no se declaró
en darme a entender que fui
el que embozado salí
anoche de su aposento.

MARCELA: Fue discreto pensamiento,
por no obligarse al castigo
de saber que hablé contigo,
si no lo es el casamiento;
que el castigo más piadoso
de dos que se quieren bien

es casarlos.

TEODORO: Dices bien,
y el remedio más honroso.

MARCELA: ¿Querrás tú? 965

TEODORO: Seré dichoso.

MARCELA: Confírmalo.

TEODORO: Con los brazos,
que son los rasgos y lazos,
de la pluma del amor,
pues no hay rúbrica mejor
que la que firman los brazos. 970

Sale DIANA

DIANA: Esto se ha enmendado bien.

Agora estoy muy contenta;
que siempre a quien reprehende
da gran gusto ver la enmienda.
No os turbéis ni os alteréis. 975

TEODORO: Dije, señora, a Marcela
que anoche salí de aquí
con tanto disgusto y pena
de que vuestra señoría
imaginase en su ofensa 980
este pensamiento honesto
para casarme con ella
que me he pensado morir;
y dándome por respuesta
que mostrabas en casarnos 985
tu piedad y tu grandeza,
dile mis brazos; y advierte
que si mentirte quisiera,
no me faltara un engaño;
pero no hay cosa que venza, 990
como decir la verdad,
a una persona discreta.

DIANA: Teodoro, justo castigo
la deslealtad mereciera
de haber perdido el respeto 995
a mi casa; y la nobleza
que usé anoche con los dos
no es justo que parte sea
a que os atreváis así;

que en llegando a desvergüenza 1000
 el amor, no hay privilegio
 que al castigo le defienda.
 Mientras no os casáis los dos,
 mejor estará Marcela
 cerrada en un aposento; 1005
 que no quiero yo que os vean
 juntos las demás criadas,
 y que por ejemplo os tengan
 para casárseme todas.
 ¡Dorotea! ¡Ah Dorotea! 1010

Sale DOROTEA

DOROTEA: Señora...

DIANA: Toma esta llave,
 y en mi propia cuadra encierra
 a Marcela; que estos días
 podrá hacer labor en ella.
 No diréis que esto es enojo. 1015

[DOROTEA habla] aparte a [MARCELA]

DOROTEA: (¿Qué es esto, Marcela?

MARCELA: Fuerza
 de un poderoso tirano
 y una rigurosa estrella.
 Enciérrame por Teodoro.
 DOROTEA: Cárcel aquí no la temas, 1020
 y para puertas de celos
 tiene amor llave maestra.)

Vanse MARCELA y DOROTEA

DIANA: En fin, Teodoro, ¿tú quieres
 casarte?

TEODORO: Yo no quisiera
 hacer cosa sin tu gusto; 1025
 y créeme, que mi ofensa
 no es tanta como te han dicho;
 que bien sabes que con lengua
 de escorpión pintan la envidia;
 y que si Ovidio supiera 1030

qué era servir no en los campos,
 no en las montañas desiertas
 pintara su oscura casa;
 que aquí habita y aquí reina.
 DIANA: Luego ¿no es verdad que quieres 1035
 a Marcela?
 TEODORO: Bien pudiera
 vivir sin Marcela yo.
 DIANA: Pues dícame que por ella
 pierdes el seso.
 TEODORO: Es tan poco,
 que no es mucho que le pierda; 1040
 mas crea vuseñoría
 que, aunque Marcela merezca
 esas finezas en mí,
 no ha habido tantas finezas.
 DIANA: Pues ¿no le has dicho requiebros 1045
 tales que engañar pudieran
 a mujer de más valor?
 TEODORO: Las palabras poco cuestan.
 DIANA: ¿Qué le has dicho, por mi vida?
 ¿Cómo, Teodoro, requiebran 1050
 los hombres a las mujeres?
 TEODORO: Como quien ama y quien ruega,
 vistiendo de mil mentiras
 una verdad, y ésa apenas.
 DIANA: Sí; pero ¿con qué palabras? 1055
 TEODORO: Extrañamente me aprieta
 vuseñoría. "Esos ojos,
 le dije, esas niñas bellas,
 son luz con que ven los míos;
 y los corales y perlas 1060
 de esa boca celestial..."
 DIANA: ¿Celestial?
 TEODORO: Cosas como éstas
 son la cartilla, señora,
 de quien ama y quien desea.
 DIANA: Mal gusto tienes, Teodoro. 1065
 No te espantes de que pierdas
 hoy el crédito conmigo,
 porque sé yo que en Marcela
 hay mis defetos que gracias,
 como la miro más cerca. 1070

Sin esto, porque no es limpia,
 no tengo pocas pendencias
 con ella... Pero no quiero
 desenamorarte de ella; 1075
 que bien pudiera decirte
 cosas... Pero aquí se quedan
 sus gracias o sus desgracias;
 que yo quiero que la quieras,
 y que os caséis en buen hora.
 Mas pues de amador te precias, 1080
 dame consejo, Teodoro,
 así a Marcela poseas,
 para aquella amiga mía,
 que ha días que no sosiega
 de amores de un hombre humilde. 1085
 Porque si en quererle piensa,
 ofende su autoridad;
 y si de quererle deja,
 pierde el jüicio de celos;
 que el hombre, que no sospecha 1090
 tanto amor, anda cobarde,
 aunque es discreto, con ella.
 TEODORO: Yo, señora, ¿sé de amor?
 No sé, por Dios, cómo pueda
 aconsejarte. 1095
 DIANA: ¿No quieres,
 como dices, a Marcela?
 ¿No le has dicho esos requiebros?
 Tuvieran lenguas las puertas,
 que ellas dijeran...
 TEODORO: No hay cosa
 que decir las puertas puedan. 1100
 DIANA: Ea, que ya te sonrojas,
 y lo que niega la lengua,
 confiesas con las colores.
 TEODORO: Si ella te lo ha dicho, es necia.
 Una mano le tomé, 1105
 y no me quedé con ella,
 que luego se la volví;
 no sé yo de qué se queja.
 DIANA: Sí, pero hay manos que son
 como la paz de la Iglesia, 1110
 que siempre vuelven besadas.

TEODORO: Es necísima Marcela.
Es verdad que me atreví
pero con mucha vergüenza,
a que templase la boca 1115
con nieve y con azucenas.

DIANA: ¿Con azucenas y nieve?
Huelgo de saber que templ
ese emplasto el corazón.
Ahora bien, ¿qué me aconsejas? 1120

TEODORO: Que si esa dama que dices
hombre tan bajo desea,
y de quererle resulta
a su honor tanta bajeza,
haga que con un engaño, 1125
sin que la conozca, pueda
gozarle.

DIANA: Queda el peligro
de presumir que lo entienda.
¿No será mejor matarle?

TEODORO: De Marco Aurelio se cuenta 1130
que dio a su mujer Faustina,
para quitarle la pena,
sangre de un esgrimidor;
pero estas romanas pruebas
son buenas entre gentiles. 1135

DIANA: Bien dices; que no hay Lucrecias;
ni Torcatos ni Virginios
en esta edad; y en aquella
hubo Faustinas, Teodoro,
Mesalinas y Popeas. 1140
Escríbeme algún papel
que a este propósito sea,
y queda con Dios.

[Se] cae [DIANA]

¡Ay Dios!
Caí. ¿Qué me miras? Llega,
dame la mano. 1145

TEODORO: El respeto
me detuvo de ofrecella.

DIANA: ¡Qué graciosa grosería!
¡Que con la capa la ofrezcas!

TEODORO: Así cuando vas a misa
te la da Otavio. 1150

DIANA: Es aquella
mano que yo no le pido,
y debe de haber setenta
años que fue mano, y viene
amortajada por muerta.
Aguardar quien ha caído 1155
a que se vista de seda,
es como ponerse un jaco
quien ve al amigo en pendencia;
que mientras baja, le han muerto.
Demás que no es bien que tenga 1160
nadie por más cortesía,
aunque melindres lo aprueban,
que una mano, si es honrada,
traiga la cara cubierta.
TEODORO: Quiero estimar la merced 1165
que me has hecho.

DIANA: Cuando seas
escudero, la darás
en el ferreruelo envuelta;
que agora eres secretario:
con que te he dicho que tengas 1170
secreta aquesta caída,
si levantarte deseas.

Vase

TEODORO: ¿Puedo creer que aquesto es verdad? Puedo,
si miro que es mujer Diana hermosa.
Pidió mi mano, y la color de rosa, 1175
al dársela, robó del rostro el miedo.

TEMBLÓ, YO LO SENTÍ: dudoso quedo.
¿Qué haré? Seguir mi suerte venturosa;
si bien, por ser la empresa tan dudosa,
niego al temor lo que al valor concedo.
Mas dejar a Marcela es caso injusto; 1180
que las mujeres no es razón que esperen
de nuestra obligación tanto disgusto.
Pero si ellas nos dejan cuando quieren
por cualquiera interés o nuevo gusto,
mueran también como los hombres mueren. 1185

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen El Conde FEDERICO y LEONIDO

FEDERICO: ¿Aquí la viste?

LEONIDO: Aquí entró,
como el alba por un prado,
que a su tapete bordado
la primera luz le dio;
y según la devoción, 1190
no pienso que tardarán;
que conozco al capellán
y es más breve que es razón.

FEDERICO: ¡Ay si la pudiese hablar!

LEONIDO: Siendo tú su primo, es cosa 1195
acompañarla forzosa.

FEDERICO: El pretenderme casar
ha hecho ya sospechoso
mi parentesco, Leonido;
que antes de haberla querido 1200
nunca estuve temeroso.

Verás que un hombre visita
una dama libremente
por conocido o pariente,
mientras no la solicita; 1205
pero en llegando a querella,
aunque de todos se guarde,
menos entra, y más cobarde,
y apenas habla con ella.

Tal me ha sucedido a mí 1210
con mi prima la condesa;
tanto, que de amar me pesa,
pues lo más del bien perdí,
pues me estaba mejor vella
tan libre como solía. 1215

*Salen RICARDO y CELIO, que se quedan lejos de FEDERICO y
LEONIDO*

CELIO: A pie digo que salía,
y alguna gente con ella.

RICARDO: Por estar la iglesia enfrente,

y por preciarse del talle,
 ha querido honrar la calle. 1220

CELIO: ¿No has visto por el oriente
 salir serena mañana
 el sol con mil rayos de oro,
 cuando dora el blanco Toro
 que pace campos de grana, 1225
 que así llamaba un poeta
 los primeros arreboles?
 Pues tal salió con dos soles,
 más hermosa y más perfeta,
 la bellísima Dïana, 1230
 la condesa de Belflor.

RICARDO: Mi amor te ha vuelto pintor
 de tan serena mañana;
 y hácesla sol con razón,
 porque el sol en sus caminos 1235
 va pasando varios sinos,
 que sus pretendientes son.
 Mira que allí Federico
 aguarda sus rayos de oro.

CELIO: ¿Cuál de los dos será el toro 1240
 a quien hoy al sol aplico ?

RICARDO: Él, por primera aflicción,
 aunque del nombre se guarde,
 que yo, por entrar más tarde,
 seré el signo del león. 1245

FEDERICO: ¿Es aquél Ricardo?
 LEONIDO: Él es.

FEDERICO: Fuera maravilla rara
 que de este puesto faltara.

LEONIDO: Gallardo viene el marqués.

FEDERICO: No pudieras decir más, 1250
 si tú fueras el celoso.

LEONIDO: ¿Celos tienes?
 FEDERICO: ¿No es forzoso?
 De alabarle me los das.

LEONIDO: Si a nadie quiere Dïana,
 ¿de qué los puedes tener? 1255

FEDERICO: De que le puede querer;
 que es mujer.

LEONIDO: Sí, mas tan vana,
 tan altiva y desdeñosa,

que a todos os asegura.
 FEDERICO: Es soberbia la hermosura. 1260
 LEONIDO: No hay ingratitud hermosa.
 CELIO: Diana sale, señor.
 RICARDO: Pues tendrá mi noche día.
 CELIO: ¿Hablarásla?
 RICARDO: Eso querría,
 si quiere el competidor. 1265

***Salen DIANA, OTAVIO, FABIO; y detrás, MARCELA,
 DOROTEA y ANARDA, con mantos. [FEDERICO habla] a
 DIANA***

FEDERICO: Aquí aguardaba con deseo de veros
 DIANA: Señor conde, seáis muy bien hallado.
 RICARDO: Y yo, señora, con el mismo agora
 a acompañaros vengo y a serviros.
 DIANA: Señor marqués, ¿qué dicha es esta mía? 1270
 ¡Tanta merced!
 RICARDO: Bien debe a mi deseo
 vuseñoría este cuidado.

[FEDERICO habla] a su criado [LEONIDO]

FEDERICO: Creo
 que no soy bien mirado y admitido.
 LEONIDO: Háblala; no te turbes.
 FEDERICO: ¡Ay Leonido!
 Quien sabe que no gustan de escuchalle, 1275
 ¿de qué te admiras que se turbe y calle?

Vanse. Sale TEODORO

TEODORO: Nuevo pensamiento mío,
 desvanecido en el viento,
 que con ser mi pensamiento,
 de veros volar me río, 1280
 parad, detened el brío,
 que os detengo y os provoco;
 porque si el intento es loco,
 de los dos lo mismo escucho,
 aunque donde el premio es mucho, 1285
 el atrevimiento es poco.

Y si por disculpa dais
 que es infinito el que espero,
 averigüemos primero,
 pensamiento, en qué os fundáis. 1290
 Vos a quien servís amáis;
 diréis que ocasión tenéis,
 si a vuestros ojos creéis;
 pues, pensamiento, decildes
 que sobre pajas humildes 1295
 torres de diamante hacéis.
 Si no me sucede bien,
 quiero culparos a vos;
 mas teniéndola los dos,
 no es justo que culpa os den; 1300
 que podréis decir también
 cuando del alma os levanto,
 y de la altura me espanto
 donde el amor os subió,
 que el estar tan bajo yo 1305
 os hace a vos subir tanto.
 Cuando algún hombre ofendido,
 al que le ofende defiende,
 que dio la ocasión se entiende.
 Del daño que os ha venido, 1310
 sed en buen hora atrevido;
 que aunque los dos nos perdamos,
 esta disculpa llevamos:
 que vos os perdéis por mí
 y que yo tras vos me fui, 1315
 sin saber adónde vamos.
 Id en buen hora, aunque os den
 mil muertes por atrevido;
 que no se llama perdido
 el que se pierde tan bien. 1320
 Como a otros dan parabién
 de lo que hallan, estoy tal,
 que de perdición igual
 os le doy; porque es perderse
 tan bien, que puede tenerse 1325
 envidia del mismo mal.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Si en tantas lamentaciones
cabe un papel de Marcela,
que contigo se consuela
de sus pasadas prisiones, 1330
bien te le daré sin porte,
porque a quien no ha menester
nadie le procura ver,
a la usanza de la corte.
Cuando está en alto lugar 1335
un hombre (y ¡qué bien lo imitas!),
¡qué le vienen de visitas
a molestar y a enfadar!
Pero si mudó de estado,
como es la fortuna incierta, 1340
todos huyen de su puerta
como si fuese apestado.
¿Parécete que lavemos
en vinagre este papel?
TEODORO: Contigo, necio, y con él 1345
entr ambas cosas tenemos.
Muestra; que vendrá lavado,
si en tus manos ha venido.

Lee

"A Teodoro, mi marido."
¿Marido? ¡Qué necio enfado! 1350
¡Qué necia cosa!
TRISTÁN: Es muy necia.
TEODORO: Pregúntale a mi ventura
si, subida a tanta altura,
esas mariposas precia.
TRISTÁN: Léele, por vida mía, 1355
aunque ya estés tan divino;
que no hace desprecio el vino
de los mosquitos que cría;
que yo sé cuando Marcela,
que llamas ya mariposa, 1360
era águila caudalosa.
TEODORO: El pensamiento, que vuela
a los mismos cercos de oro
del sol, tan baja la mira,
que aun de que la ve se admira. 1365

TRISTÁN: Hablas con justo decoro
mas ¿qué haremos del papel?

TEODORO: Esto.

TRISTÁN: ¿Rasgástele?

TEODORO: Sí.

TRISTÁN: ¿Por qué, señor?

1370

TEODORO: Porque así
respondí más presto a él.

TRISTÁN: Ése es injusto rigor.

TEODORO: Ya soy otro; no te espantes.

TRISTÁN: Basta; que sois los amantes
boticarios del amor;

1375

que, como ellos las recetas,
vais ensartando papeles.

Récipe celos crueles,
agua de azules violetas.

Récipe un desdén extraño,

1380

Sirupi del borraforum,

con que la sangre **templorum**,
para asegurar el daño.

RÉCIPE AUSENCIA: tomad
un emplasto para el pecho;
que os hiciera más provecho
estaros en la ciudad.

1385

RÉCIPE DE MATRIMONIO:
allí es menester jarabes,
y tras diez días süaves
purgalle con antimonio.

Récipe **signum celeste**,
que **Capricornio dicetur**:
ese enfermo **morietur**,
si no es que paciencia preste.

1390

Récipe que de una tienda
joya o vestido **sacabis**:
con tabletas **confortabis**
la bolsa que tal emprenda.
A esta traza, finalmente,
van todo el año ensartando.

1395

LLEGA LA PAGA: en pagando,
o viva o muera el doliente,
se rasga todo papel.
Tú la cuenta has acabado,

1400

y el de Marcela has rasgado
sin saber lo que hay en él.
TEODORO: Ya tú debes de venir
con el vino que otras veces. 1405
TRISTÁN: Pienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.
TEODORO: Tristán, cuantos han nacido
su ventura han de tener;
no saberla conocer 1410
es el no haberla tenido.
O morir en la porfía,
o ser conde de Belflor.
TRISTÁN: César llamaron, señor,
a aquel duque que traía 1415
escrito por gran blasón:
"César o nada"; y en fin
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretensión
escribió una pluma airada: 1420
"César o nada, dijiste,
y todo, César, lo fuiste,
pues fuiste César y nada."
TEODORO: Pues tomo, Tristán, la empresa,
y haga después la fortuna 1425
lo que quisiere.

***Salen MARCELA y DOROTEA, sin reparar en TEODORO y
TRISTÁN***

DOROTEA: Si a alguna,
de tus desdichas le pesa,
de todas las que servimos
a la condesa, soy yo.
MARCELA: En la prisión que me dio, 1430
tan justa amistad hicimos,
y yo me siento obligada
de suerte, mi Dorotea,
que no habrá amiga que sea
más de Marcela estimada. 1435
Anarda piensa que yo
no sé cómo quiere a Fabio.
Pues della nació mi agravio;
que a la condesa contó

los amores de Teodoro. 1440

DOROTEA: Teodoro está aquí.

MARCELA: ¡Mi bien!...

TEODORO: Marcela, el paso detén.

MARCELA: ¿Cómo, mi bien, si te adoro,
cuando a mi ojos te ofreces?

TEODORO: Mira lo que haces y dices; 1445

que en palacio los tapices
han hablado muchas veces.
¿De qué piensas que nació
hacer figuras en ellos?

De avisar que detrás dellos 1450

siempre algún vivo escuchó.
Si un mudo viendo matar
a un rey, su padre, dio voces,
figuras que no conoces

pintadas sabrán hablar. 1455

MARCELA: ¿Has leído mi papel?

TEODORO: Sin leerle le he rasgado;
que estoy tan escarmentado,
que rasgué mi amor con él.

MARCELA: ¿Son los pedazos aquéstos? 1460

TEODORO: Sí, Marcela.

MARCELA: Y ya ¿mi amor
has rasgado?

TEODORO: ¿No es mejor
que vernos por puntos puestos
en peligros tan extraños?

Si tú de mi intento estás, 1465

no tratemos desto más
para excusar tantos daños.

MARCELA: ¿Qué dices?

TEODORO: Que estoy dispuesto
a no darle más enojos
a la condesa. 1470

MARCELA: En los ojos
tuve muchas veces puesto
el temor desta verdad.

TEODORO: Marcela, queda con Dios.
Aquí acaba de los dos
el amor, no el amistad. 1475

MARCELA: ¡Tú dices eso, Teodoro,
a Marcela!

TEODORO: Yo lo digo;
que soy de quietud amigo,
y de guardar el decoro
a la casa que me ha dado 1480
el ser que tengo.

MARCELA: Oye, advierte.

TEODORO: Déjame.

MARCELA: ¿De aquesta suerte
me tratas?

TEODORO: ¡Qué necio enfado!

Vase

MARCELA: ¡Ah, Tristán, Tristán!

TRISTÁN: ¿Qué quieres?

MARCELA: ¿Qué es esto? 1485

TRISTÁN: Una mudancita
que a las mujeres imita
Teodoro.

MARCELA: ¿Cuáles mujeres?

TRISTÁN: Unas de azúcar y miel.

MARCELA: Dile...

TRISTÁN: No me digas nada;
que soy vaina desta espada, 1490
nema de aqueste papel,
caja de aqueste sombrero,
fieltro deste caminante,
mudanza deste danzante,
día deste vario hebrero, 1495
sombra deste cuerpo vano,
posta de aquesta estafeta,
rastros de aquesta cometa,
tempestad deste verano;
y finalmente, yo soy 1500
la uña de aqueste dedo,
que en cortándome, no puedo
decir que con él estoy.

Vase

MARCELA: ¿Qué sientes desto?

DOROTEA: No sé;
que a hablar no me atrevo. 1505

MARCELA: ¿No?
Pues yo hablaré.
DOROTEA: Pues yo no.
MARCELA: Pues yo sí.
DOROTEA: Mira que fue
bueno el aviso, Marcela,
de los tapices que miras.
MARCELA: Amor en celosas iras 1510
ningún peligro recela.
A no saber cuán altiva
es la condesa, dijera
que Teodoro en algo espera,
porque no sin causa priva 1515
tanto estos días Teodoro...
DOROTEA: Calla; que estás enojada.
MARCELA: ...mas yo me veré vengada.
Ni soy tan necia, que ignoro
las tretas de hacer pesar. 1520

Sale FABIO

FABIO: ¿Está el secretario aquí?
MARCELA: ¿Es por burlarte de mí?
FABIO: Por Dios, que le ando a buscar;
que le llama mi señora.
MARCELA: Fabio, que sea o no sea, 1525
pregúntale a Dorotea
cuál puse a Teodoro agora.
¿No es majadero cansado
este secretario nuestro?
FABIO: ¡Qué engaño tan necio el vuestro! 1530
¿Querréis que esté deslumbrado
de lo que los dos tratáis?
¿Es concierto de los dos?
MARCELA: ¿Concierto? ¡Bueno!
FABIO: Por Dios,
que pienso que me engañáis. 1535
MARCELA: Confieso, Fabio, que oí
las locuras de Teodoro;
mas yo sé que a un hombre adoro,
harto parecido a ti.
FABIO: ¿A mí? 1540
MARCELA: Pues ¿no te pareces

a ti?

FABIO: Pues, ¿a mí Marcela?

MARCELA: Si te hablo con cautela,

Fabio, si no me enloqueces,

si tu talle no me agrada,

si no soy tuya, mi Fabio,

1545

máteme el mayor agravio,

que es el querer despreciada.

FABIO: Es engaño conocido,

o tú te quieres morir,

pues quieres restituír

1550

el alma que me has debido.

Si es burla o es invención,

¿a qué camina tu intento?

DOROTEA: Fabio, ten atrevimiento

y aprovecha la ocasión;

1555

que hoy te ha de querer Marcela

por fuerza.

FABIO: Por voluntad

fuera amor, fuera verdad.

DOROTEA: Teodoro mis alto vuela;

de Marcela se descarta.

1560

FABIO: Marcela, a buscarle voy.

Bueno en sus desdenes soy,

si amor te convierte en carta,

el sobrescrito a Teodoro,

y en su ausencia denla a Fabio.

1565

Mas yo perdono el agravio,

aunque ofenda mi decoro,

y de espacio te hablaré,

siempre tuyo en bien o en mal.

Vase

DOROTEA: ¿Qué has hecho?

1570

MARCELA: No sé ; estoy tal

que de mi misma no sé.

Anarda ¿no quiere a Fabio?

DOROTEA: Sí quiere.

MARCELA: Pues de los dos

me vengo; que amor es dios

de la envidia y del agravio.

1575

Salen DIANA y ANARDA. [Hablan aparte]

DIANA: (Ésta ha sido la ocasión;
no me reprehendas más.

ANARDA: La disculpa que me das
me ha puesto en más confusión.

Marcela está aquí, señora, 1580
hablando con Dorotea.

DIANA: Pues no hay disgusto que sea
para mi mayor agora.)

Salte allá fuera, Marcela.

MARCELA: Vamos, Dorotea, de aquí. 1585
(Bien digo yo que de mí
o se enfada o se recela.)

Vanse MARCELA y DOROTEA

ANARDA: ¿Puédote hablar?

DIANA: Ya bien puedes.

ANARDA: Los dos que de aquí se van 1590
ciegos de tu amor están;
tú en desdeñarlos, excedes
la condición de Anajarte,
la castidad de Lucrecia;
y quien a tantos desprecia.

DIANA: Ya me canso de escucharte. 1595

ANARDA: ¿Con quién se piensa casar?

¿No puede el marqués Ricardo,
por generoso y gallardo,
si no exceder, igualar 1600
al más poderoso y rico?
Y la más noble mujer,
¿también no lo puede ser
de tu primo Federico?

¿Por qué los has despedido
con tan extraño desprecio? 1605

DIANA: Porque uno es loco, otro necio,
y tú, en no haberme entendido,
más, Anarda, que los dos.

No los quiero, porque quiero,
y quiero porque no espero 1610
remedio.

ANARDA: ¡Válame Dios!

¿Tú quieres?

DIANA: ¿No soy mujer?

ANARDA: Sí, pero imagen de hielo,
donde el mismo sol del cielo
podrá tocar y no arder.

1615

DIANA: Pues esos hielos, Anarda,
dieron todos a los pies
de un hombre humilde.

ANARDA: ¿Quién es?

DIANA: La vergüenza me acobarda,
que de mi propio valor
tengo: no diré su nombre;

1620

basta que sepas que es hombre
que puede infamar mi honor.

ANARDA: Si Pasifé quiso un toro,
Semíramis un caballo,
y otras los monstruos que callo
por no infamar su decoro,
¿qué ofensa te puede hacer
querer hombre, sea quien fuere?

1625

DIANA: Quien quiere puede, si quiere,
como quiso, aborrecer.

1630

ESTO ES LO MEJOR: yo quiero
no querer.

ANARDA: ¿Podrás?

DIANA: Podré;
que si cuando quise amé,
no amar en queriendo espero.

Tocan dentro

¿Quién canta?

1635

ANARDA: Fabio con Clara.

DIANA: ¡Ojalá que me diviertan!

ANARDA: Música y amor conciertan
bien; en la canción repara.

Cantan dentro

MUSICA: "Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciese
que en no queriendo amar aborreciese!
¡Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciera
que en no queriendo amar aborreciera!"

1640

ANARDA: ¿Qué te dice la canción?

¿No ves que te contradice?

DIANA: Bien entiendo lo que dice;

1645

mas yo sé mi condición,

y sé que estará en mi mano,

como amar, aborrecer.

ANARDA: Quien tiene tanto poder

pasa del límite humano.

1650

Sale TEODORO

TEODORO: Fabio me ha dicho, señora,

que le mandaste buscarme.

DIANA: Horas ha que te deseo.

TEODORO: Pues ya vengo a que me mandes,

y perdona si he faltado.

1655

DIANA: Ya has visto a estos dos amantes...

estos dos mis pretendientes.

TEODORO: Sí, señora.

DIANA: Buenos talles

tienen los dos.

TEODORO: Y muy buenos.

DIANA: No quiero determinarme

1660

sin tu consejo. ¿Con cuál

te parece que me case?

TEODORO: Pues ¿qué consejo, señora,

puedo yo en las cosas darte

que consisten en tu gusto?

1665

Cualquiera que quieras darme

por dueño, será el mejor.

DIANA: Mal pagas el estimarte

por consejero, Teodoro,

en caso tan importante.

1670

TEODORO: Señora, en casa, ¿no hay viejos

que entienden de casos tales ?

Otavio, tu mayordomo,

con experiencia lo sabe,

fuera de su larga edad.

1675

DIANA: Quiero yo que a ti te agrade

el dueño que has de tener.

¿Tiene el marqués mejor talle

que mi primo?

TEODORO: Sí, señora.

DIANA: Pues elijo al marqués: parte, 1680
y pídele las albricias.

Vanse la condesa [DIANA] y ANARDA

TEODORO: ¿Hay desdicha semejante?

¿Hay resolución tan breve?

¿Hay mudanza tan notable?

¿Estos eran los intentos 1685

que tuve? ¡Oh, sol abrasadme

las alas con que subí,

pues vuestro rayo deshace

las más atrevidas plumas

a la belleza de un ángel! 1690

Cayó Diana en su error.

¡Oh, qué mal hice en fiarme

de una palabra amorosa!

¡Ay! ¿Cómo entre desiguales

mal se concierta el amor! 1695

Pero ¿es mucho que me engañen

aquellos ojos a mí,

si pudieran ser bastantes

a hacer engaños a Ulises?

De nadie puedo quejarme, 1700

sino de mí. Pero en fin,

¿qué pierdo cuando me falte?

Haré cuenta que he tenido

algún accidente grave,

y que mientras me duró, 1705

imaginé disparates.

No más; despedíos de ser,

oh pensamiento arrogante,

conde de Belflor; volved

la proa a la antigua margen; 1710

queramos nuestra Marcela;

para vos Marcela baste.

Señoras busquen señores;

que amor se engendra de iguales;

y pues en aire nacistes, 1715

quedad convertido en aire;

que donde méritos faltan,

los que piensan subir, caen.

Sale FABIO

FABIO: ¿Hablaste ya con mi señora?

TEODORO: Agora,

Fabio, la hablé, y estoy con gran contento,
porque ya la condesa mi señora
rinde su condición al casamiento.

1720

Los dos que viste, cada cual la adora;
mas ella, con su raro entendimiento,
al marqués escogió.

1725

FABIO: Discreta ha sido.

TEODORO: Que gane las albricias me ha pedido;
mas yo, que soy tu amigo, quiero darte,

FABIO, AQUESTE PROVECHO: parte presto,
y pídelas por mí.

FABIO: Si debo amarte,
muestra la obligación en que me has puesto.
Voy como un rayo, y volveré a buscarte,
satisfecho de ti, contento desto.
Y alábase el marqués; que ha sido empresa
de gran valor rendirse la condesa.

1730

Vase. Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Turbado a buscarte vengo.

¿Es verdad lo que me han dicho?

1735

TEODORO: ¡Ay, Tristán! Verdad será,
si son desengaños míos.

TRISTÁN: Ya, Teodoro, en las dos sillas
los dos batanes he visto
que molieron a Diana;
pero que hubiese elegido,
hasta agora no lo sé.

1740

TEODORO: Pues, Tristán, agora vino
ese tornasol mudable,
esa veleta, ese vidrio,
ese río junto al mar,
que vuelve atrás, aunque es río;
esa Dīana, esa luna,
esa mujer, ese hechizo,
ese monstruo de mudanzas,
que sólo perderme quiso

1745

1750

por afrentar sus vitorias;
 y que dijese me dijo
 cuál de los dos me agradaba;
 porque sin consejo mío 1755
 no se pensaba casar.
 Quedé muerto, y tan perdido,
 que no responder locuras
 fue de mi locura indicio.
 Díjome, en fin, que el marqués 1760
 le agradaba, y que yo mismo
 fuese a pedir las albricias.
 TRISTÁN: Ella, en fin, ¿tiene marido?
 TEODORO: El marqués Ricardo.
 TRISTÁN: Pienso
 que, a no verte sin jüicio, 1765
 y porque dar aflicción
 no es justo a los afligidos,
 que agora te diera vaya
 de aquel pensamiento altivo
 con que a ser conde aspirabas. 1770
 TEODORO: Si aspiré, Tristán, ya expiro.
 TRISTÁN: La culpa tienes de todo.
 TEODORO: No lo niego; que yo he sido
 fácil en creer los ojos
 de una mujer. 1775
 TRISTÁN: Yo te digo
 que no hay vasos de veneno
 a los mortales sentidos,
 Teodoro, como los ojos
 de una mujer.
 TEODORO: De corrido,
 te juro, Tristán, que apenas 1780
 puedo levantar los míos.
 Esto pasó, y el remedio
 es sepultar en olvido
 el suceso y el amor.
 TRISTÁN: ¿Que arrepentido y contrito 1785
 has de volver a Marcela?
 TEODORO: Presto seremos amigos.

Sale MARCELA, sin reparar en TEODORO y TRISTÁN

MARCELA: ¡Qué mal que finge amor quien no la tiene!

¡qué mal puede olvidarse amor de un año,
 pues mientras más el pensamiento engaño,
 más atrevido a la memoria viene! 1790
 Pero si es fuerza y al honor conviene,
 remedio suele ser del desengaño
 curar el propio amor amor extraño;
 que no es poco remedio el que entretiene. 1795
 Mas ¡ay! que imaginar que puede amarse
 en medio de otro amor, es atreverse
 a dar mayor venganza por vengarse.
 Mejor es esperar que no perderse;
 que suelen alguna vez, pensando helarse 1800
 amor, con los remedios encenderse.

TEODORO: Marcela...

MARCELA: ¿Quién es?

TEODORO: Yo soy.

¿Así te olvidas de mí?

MARCELA: Y tan olvidada estoy,
 que a no imaginar en ti 1805
 fuera de mí misma voy.
 Porque si en mí misma fuera,
 te imaginara y te viera;
 que para no imaginarte,
 tengo el alma en otra parte, 1810
 aunque olvidarte no quiera.
 ¿Cómo me osaste nombrar?
 ¿Cómo cupo en esa boca
 mi nombre?

TEODORO: Quise probar
 tu firmeza, y es tan poca, 1815
 que no me ha dado lugar.
 Ya dicen que se empleó
 tu cuidado en un sujeto
 que mi amor substituyó.

MARCELA: Nunca, Teodoro, el discreto 1820
 mujer ni vidrio probó.
 Mas no me des a entender
 que prueba quisiste hacer;
 yo te conozco, Teodoro:
 unos pensamientos de oro 1825
 te hicieron enloquecer.
 ¿Cómo te va? ¿No te salen

como tú los imaginas?
 ¿No te cuestan lo que valen?
 ¿No hay dichas que las divinas 1830
 partes de tu dueño igualen?
 ¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?
 Turbado, Teodoro, vienes.
 ¿Mudóse aquel vendaval?
 ¿Vuelves a buscar tu igual, 1835
 o te burlas y entretienes?
 Confieso que me holgaría
 que dieses a mi esperanza,
 Teodoro, un alegre día.
 TEODORO: Si le quieres con venganza, 1840
 ¿qué mayor, Marcela mía?
 Pero mira que el amor
 es hijo de la nobleza;
 no muestres tanto rigor;
 que es la venganza bajeza 1845
 indigna del vencedor.
 VENCISTE: yo vuelvo a ti,
 Marcela; que no salí
 con aquel mi pensamiento.
 Perdona el atrevimiento,
 si ha quedado amor en ti. 1850
 No porque no puede ser
 proseguir las esperanzas
 con que te pude ofender
 mas porque en estas mudanzas
 memorias me hacen volver. 1855
 Sean, pues, estas memorias
 parte a despertar la tuya,
 pues confieso tus victorias.
 MARCELA: No quiera Dios que destruya
 los principios de tus glorias. 1860
 Sirve, bien haces, porfía,
 no te rindas; que dirá
 tu dueño que es cobardía.
 Sigue tu dicha; que ya
 voy prosiguiendo la mía. 1865
 No es agravio amar a Fabio,
 pues me dejaste, Teodoro,
 sino el remedio más sabio;
 que aunque el dueño no mejoro,

basta vengar el agravio. 1870

Y quédate a Dios; que ya
me cansa el hablar contigo;
no venga Fabio, que está
medio casado conmigo.

TEODORO: Tenla, Tristán; que se va. 1875

TRISTÁN: Señora, señora, advierte
que no es volver a quererte
dejar de haberte querido.

Disculpa el buscarte ha sido,
si ha sido culpa ofenderte. 1880

Oyeme, Marcela, a mí.

MARCELA: ¿Qué quieres, Tristán?

TRISTÁN: Espera.

Salen DIANA y ANARDA

DIANA: (Teodoro y Marcela aquí?) **Aparte**

ANARDA: Parece que el ver te altera
que estos dos se hablen así. 1885

DIANA: Toma, Anarda, esa antepuerta,
y cubrámonos las dos.

(Amor con celos despierta.) **Aparte**

Ocúltanse DIANA y ANARDA

MARCELA: Déjame, Tristán, por Dios.

ANARDA: Tristán a los dos concierta,
que deben estar reñidos. 1890

DIANA: (El alcahuete lacayo **Aparte**
me ha quitado los sentidos.)

TRISTÁN: No pasó más presto el rayo,
que por sus ojos y oídos 1895

pasó la necia belleza
desa mujer que le adora.

Ya desprecia su riqueza;
que más riqueza atesora 1900

tu gallarda gentileza.

Haz cuenta que fue cometa

aquel amor. Ven acá,

Teodoro.

DIANA: (¡Brava estafeta **Aparte**
es el lacayo!)

TEODORO: Si ya
Marcela, a Fabio sujeta,
dice que le tiene amor,
¿por qué me llamas, Tristán?

TRISTÁN: ¡Otro enojado!

TEODORO: Mejor
los dos casarse podrán.
TRISTÁN: ¿Tú también? ¡Bravo rigor!
Ea, acaba, llega, pues,
dame esa mano, y después
que se hagan las amistades.

TEODORO: Necio, ¿tú me persuades?
TRISTÁN: Por mí quiero que le des
la mano esta vez, señor.

TEODORO: ¿Cuándo he dicho yo a Marcela
que he tenido a nadie amor?
Y ella me ha dicho...

TRISTÁN: Es cautela
para vengar tu rigor.

MARCELA: No es cautela; que es verdad.

TRISTÁN: Calla, boba. ¡Ea, llegad!
¡Qué necios estáis los dos!

TEODORO: Yo rogaba mas, ¡por Dios,
que no he de hacer amistad!

MARCELA: Pues a mí me pase un rayo.

TRISTÁN: No jures.

[MARCELA habla aparte a TRISTÁN]

MARCELA: (Aunque le muestro
enojo, ya me desmayo.

TRISTÁN: Pues tente firme.)

DIANA: (¡Qué diestro **Aparte**
está el bellaco lacayo!)

MARCELA: Déjame, Tristán; que tengo
que hacer.

TEODORO: Déjala, Tristán.

TRISTÁN: Por mí, vaya.

TEODORO: Tenla.

MARCELA: Vengo
mi amor.

TRISTÁN: ¿Cómo no se van
ya? Que a ninguno detengo.

MARCELA: ¡Ay, mi bien!, no puedo irme.

TEODORO: Ni yo, porque no es tan firme
ninguna roca en la mar.

MARCELA: Los brazos te quiero dar.

TEODORO: Y yo a los tuyos asirme.

1940

TRISTÁN: Si yo no era menester,
¿por qué me hiciste cansar?

[Desde el paño ANARDA y DIANA]

ANARDA: (¿Desto gustas?

DIANA: Vengo a ver

lo poco que hay que fiar

de un hombre y una mujer.)

1945

TEODORO: ¡Ay! ¡Qué me has dicho de afrentas!

TRISTÁN: Yo he salido ya, con veros

juntar las almas contentas;

que es desgracia de terceros

no se concertar las ventas.

1950

MARCELA: Si te trocare, mi bien,

por Fabio ni por el mundo,

que tus agravios me den

la muerte.

TEODORO: Hoy de nuevo fundo,

Marcela, mi amor también;

1955

y si te olvidare, digo

me dé el cielo en castigo

el verte en brazos de Fabio.

MARCELA: ¿Quieres deshacer mi agravio?

TEODORO: ¿Qué no haré por ti y contigo?

1960

MARCELA: Di que todas las mujeres

son feas.

TEODORO: Contigo, es claro.

Mira qué otra cosa quieres.

MARCELA: En ciertos celos reparo,

ya que tan mi amigo eres;

1965

que no importa que está aquí

Tristán.

TRISTÁN: Bien podéis por mí,

aunque de mí mismo sea.

MARCELA: Di que la condesa es fea.

TEODORO: Y un demonio para mí.

1970

MARCELA: ¿No es necia?

TEODORO: Por todo extremo.
MARCELA: ¿No es bachillera?
TEODORO: Es cuitada.

[Aparte las dos desde el paño]

DIANA: (Quiero estorbarlos; que temo
que no reparen en nada,
y aunque me hieló, me quemo. 1975

ANARDA: ¡Ay señora! No hagas tal.)

TRISTÁN: Cuando queráis decir mal
de la condesa y su talle,
a mí me oíd.

DIANA: (¡Escúchalle!
¿Podré desvergüenza igual?) 1980

TRISTÁN: Lo primero...

DIANA: (Yo no aguardo
a lo segundo; que fuera
necedad.)

MARCELA: Voyme, Teodoro.

*Adelántanse DIANA y ANARDA. MARCELA hace una reverencia
a la condesa [DIANA] y se va*

TRISTÁN: ¡La condesa!

TEODORO: (¡La condesa!) **Aparte**
DIANA: Teodoro... 1985

TEODORO: Señora, advierte...

TRISTÁN: (El cielo a tronar comienza: **Aparte**
no pienso aguardar los rayos.)

Vase

DIANA: Anarda, un bufete llega.
Escribiráme Teodoro
una carta de su letra, 1990
pero notándola yo.

TEODORO: (Todo el corazón me tiembla. **Aparte**
¿Si oyó lo que hablado habemos?)

DIANA: (Bravamente amor despierta **Aparte**
con los celos a los ojos. 1995
¡Que aquéste amase a Marcela,

y que yo no tenga partes
para que también me quiera!
¡Que se burlasen de mí!)

TEODORO: (Ella murmura y se queja; **Aparte** 2000
bien digo yo que en palacio,
para que a callar aprenda,
tapices tienen oídos,
y paredes tienen lenguas.)

ANARDA: Este pequeño he traído, 2005
y tu escribanía.

DIANA: Llego,
Teodoro, y toma la pluma.

TEODORO: (Hoy me mata o me destierra.) **Aparte**
DIANA: Escribe.

TEODORO: Di.

DIANA: No estás bien
con la rodilla en la tierra; 2010
ponle, Anarda, una almohada.

TEODORO: Yo estoy bien.

DIANA: Pónsela, necia.

TEODORO: (No me agrada este favor **Aparte**
sobre enojos y sospechas;
con quien honra las rodillas, 2015
cortar quiere la cabeza.)

Yo aguardo.

DIANA: Yo digo así.

TEODORO: (Mil cruces hacer quisiera.) **Aparte**

Siéntase la condesa en una silla alta. Ella dicta y él va escribiendo

DIANA: "Cuando una mujer principal se ha
declarado con un hombre humilde, es 2020
lo mucho el término de volver a hablar
con otra; mas quien no estima su fortuna,
quédese para necio."

TEODORO: ¿No dices más?

DIANA: Pues, ¿qué más?

El papel, Teodoro, cierra. 2025

[ANARDA habla aparte con DIANA]

ANARDA: (¿Qué es esto que haces, señora?

DIANA: Necedades de amor llenas.

ANARDA: Pues, ¿a quién tienes amor?

DIANA: ¿Aún no le conoces, bestia?

Pues yo sé que le murmuran
de mi casa hasta las piedras.) 2030

TEODORO: Ya el papel está cerrado;
sólo el sobreescrito resta.

DIANA: Pon, Teodoro, para ti;
y no lo entienda Marcela; 2035
que quizá le entenderás
cuando de espacio le leas.

Vanse la condesa [DIANA] y ANARDA

TEODORO: ¡Hay confusión tan extraña!
¡Que aquesta mujer me quiera
con pausas, como sangría, 2040
y que tenga intercadencias
el pulso de amor tan grandes!

Sale MARCELA

MARCELA: ¿Qué te ha dicho la condesa,
mi bien?, que he estado temblando
detrás de aquella antepuerta. 2045

TEODORO: Díjome que te quería
casar con Fabio, Marcela;
y este papel que escribí
es que despacha a su tierra
por los dineros del dote. 2050

MARCELA: ¿Qué dices?

TEODORO: Sólo que sea
para bien, y pues te casas,
que de burlas ni de veras
tomes mi nombre en tu boca. 2055

MARCELA: Oye. 2055

TEODORO: Es tarde para quejas.

Vase

MARCELA: No, no puedo yo creer
que aquésta la ocasión sea.
Favores de aquesta loca

le han hecho dar esta vuelta; 2060
que él está como arcaduz,
que cuando baja, le llena
del agua de su favor,
y cuando sube, le mengua.
¡Ay de mí, Teodoro ingrato, 2065
que luego que su grandeza
te toca al arma, me olvidas!
Cuando te quiere me dejas,
cuando te deja me quieres.
¿Quién ha de tener paciencia? 2070

Salen RICARDO y FABIO

RICARDO: No pude, Fabio, detenerme un hora.
Por tal merced le besaré las manos.
FABIO: Dile presto, Marcela, a mi señora
que está el marqués aquí.

MARCELA: (Celos tiranos, **Aparte**
celos crüeles, ¿qué queréis agora, 2075
tras tantos locos pensamientos vanos?)
FABIO: ¿No vas?

MARCELA: Ya voy.

FABIO: Pues dile que ha venido
nuestro nuevo señor y su marido.

Vase MARCELA

RICARDO: Id, Fabio, a mi posada; que mañana
os daré mil escudos y un caballo 2080
de la casta mejor napolitana.
FABIO: Sabré, si no servillo, celebrallo.
RICARDO: Éste es principio solo; que Dīana
os tiene por criado y por vasallo,
y yo por solo amigo. 2085

FABIO: Esos pies beso.

RICARDO: No pago así; la obligación confieso.

Sale DIANA

DIANA: ¡Vuseñoria aquí!

RICARDO: Pues, ¿no era justo,
si me enviáis con Fabio tal recado,

y que después de aquel mortal disgusto,
me elegís por marido y por criado? 2090

Dadme esos pies; que de manera el gusto
de ver mi amor en tan dichoso estado
me vuelve loco, que le tengo en poco,
si me contento con volverme loco.

¿Cuándo pensé, señora, mereceros,
ni llegar a más bien que deseáros? 2095

DIANA: No acierto, aunque lo intento, a responderos.

¡Yo he enviado a llamaros! ¿O es burlaros?

RICARDO: Fabio, ¿qué es esto?

FABIO: ¿Pude yo traeros
sin ocasión agora, ni llamaros, 2100
menos que de Teodoro prevenido?

DIANA: Culpa, Ricardo, de Teodoro ha sido.

Oyóme anteponer a Federico
vuestra persona, como primo hermano
y caballero generoso y rico, 2105
y presumió que os daba ya la mano.

A vuestra señoría le suplico
perdone aquestos necios.

RICARDO: Fuera en vano
dar a Fabio perdón, si no estuviera
donde vuestra imagen le valiera. 2110
Béseos los pies por el favor, y espero
que ha de vencer mi amor esta porfía.

Vase

DIANA: ¿Paréceos bien aquesto, majadero?

FABIO: ¿Por qué me culpa a mí, vuseñoría?

DIANA: Llamad luego a Teodoro. (¡Qué ligero **Aparte**
este cansado pretensor venía,
cuando me matan celos de Teodoro!) 2115

FABIO: (Perdí el caballo y mil escudos de oro.)

Vase

DIANA: ¿Qué me quieres, Amor? Ya, ¿no tenía
olvidado a Teodoro? ¿Qué me quieres? 2120

Pero responderás que tú no eres,
sino tu sombra, que detrás venía.

¡Oh celos! ¿Qué no hará vuestra porfía?

Malos letrados sois con las mujeres,
pues jamás os pidieron pareceres 2125
que pudiese el honor guardarse un día.
Yo quiero a un hombre bien; mas se me acuerda
que yo soy mar y que es humilde barco,
y que es contra razón que el mar se pierda.
En gran peligro, Amor, el alma embarco; 2130
mas si tanto el honor tira la cuerda,
por Dios, que temo que se rompa el arco.

Salen TEODORO y FABIO. [Hablan aparte]

FABIO: (Pensó matarme el marqués;
pero, la verdad diciendo,
más sentí los mil escudos. 2135
TEODORO: Yo quiero darte un consejo.
FABIO: ¿Cómo?

TEODORO: El conde Federico
estaba perdiendo el seso
porque el marqués se casaba.
Parte, y di que el casamiento 2140
se ha deshecho, y te dará
esos mil escudos luego.
FABIO: Voy como un rayo.

TEODORO: ¡Camina!

Vase FABIO

TEODORO: ¿Llamábasme?
DIANA: Bien ha hecho
ese necio en irse agora. 2145
TEODORO: Un hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado,
señora, tu pensamiento,
hallo que mi cobardía
procede de tu respeto; 2150
pero que ya soy culpado
en tenerle, como necio,
a tus muchas diligencias;
y así, a decir me resuelvo
que te quiero, y que es disculpa 2155
que con respeto te quiero.
Temblando estoy, no te espantes.

DIANA: Teodoro, yo te lo creo.
 ¿Por qué no me has de querer
 si soy tu señora y tengo 2160
 tu voluntad obligada,
 pues te estimo y favorezco
 más que a los otros criados?
 TEODORO: Ese lenguaje no entiendo.
 DIANA: No hay más que entender, Teodoro, 2165
 ni pasar el pensamiento
 un átomo desta raya.
 Enfrena cualquier deseo;
 que de una mujer, Teodoro,
 tan principal, y más siendo 2170
 tus méritos tan humildes,
 basta un favor muy pequeño
 para que toda la vida
 vivas honrado y contento.
 TEODORO: Cierto que vuseñoría 2175
 --perdóneme si me atrevo--
 tiene en el jüicio a veces,
 que no en el entendimiento,
 mil lúcidos intervalos.
 ¿Para qué puede ser bueno 2180
 haberme dado esperanzas
 que en tal estado me han puesto,
 pues del peso de mis dichas
 caí, como sabe, enfermo
 casi un mes en una cama. 2185
 Luego, ¿qué tratamos desto
 si cuando ve que me enfrío
 se abrasa de vivo fuego,
 y cuando ve que me abraso
 se hiela de puro hielo? 2190
 Déjame con Marcela.
 Mas viénele bien el cuento
 del perro del hortelano.
 No quiere, abrasada en celos,
 que me case con Marcela; 2195
 y en viendo que no la quiero,
 vuelve a quitarme el jüicio,
 y a despertarme si duermo.
 Pues coma o deje comer;
 porque yo no me sustento 2200

de esperanzas tan cansadas;
que si no, desde aquí vuelvo
a querer donde me quieren.

DIANA: Eso no, Teodoro: advierto
que Marcela no ha de ser.

2205

En otro cualquier sujeto
pon los ojos; que en Marcela
no hay remedio.

TEODORO: ¿No hay remedio?

Pues, ¿quiere vuseñoría
que, si me quiere y la quiero,
ande a probar voluntades?

2210

¿Tengo yo de tener puesto,
adonde no tengo gusto,
mi gusto por el ajeno?

Yo adoro a Marcela, y ella
me adora, y es muy honesto
este amor.

2215

DIANA: ¡Pícaro, infame!

Haré yo que os maten luego.

TEODORO: ¿Qué hace vuseñoría?

DIANA: Daros, por sucio y grosero,
estos bofetones.

2220

Salen FEDERICO y FABIO. [Hablan aparte]

FABIO: (Tente.

FEDERICO: Bien dices, Fabio; no entremos.
Pero mejor es llegar.)

Señora mía, ¿qué es esto?

DIANA: No es nada: enojos que pasan
entre criados y dueños.

2225

FEDERICO: ¿Quiere vuestra señoría
alguna cosa?

DIANA: No quiero
más de hablaros en las mías.

FEDERICO: Quisiera venir a tiempo
que os hallara con más gusto.

2230

DIANA: Gusto, Federico, tengo;
que aquí estas son niñerías.

Entrad y sabréis mi intento
en lo que toca al marqués.

2235

Vase. [FEDERICO y FABIO] hablan aparte

FEDERICO: (Fabio...

FABIO: ¿Señor...

FEDERICO: Yo sospecho

que en estos disgustos hay
algunos gustos secretos.

FABIO: No sé, por Dios; admirado

de ver, señor conde, quedo

2240

tratar tan mal a Teodoro;

cosa que jamás ha hecho

la condesa, mi señora.

FEDERICO: ¡Bañóle de sangre el lienzo!)

Vanse FEDERICO y FABIO

TEODORO: Si aquesto no es amor, ¿qué nombre quieres

2245

Amor, que tengan desatinos tales?

Si así quieren mujeres principales,

furias las llamo yo, que no mujeres.

Si la grandeza excusa los placeres

que iguales pueden ser en desiguales,

2250

¿por qué, enemiga, de crueldad te vales,

y por matar a quien adoras, mueres?

¡Oh mano poderosa de matarme!

¡Quién te besara entonces, mano hermosa,

agradecido al dulce castigarme!

2255

No te esperaba yo tan rigurosa;

pero si me castigas por tocarme,

tú sola hallaste gusto en ser celosa.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Siempre tengo de venir

acabados los sucesos.

2260

Parezco espada cobarde.

TEODORO: ¡Ay Tristán!

TRISTÁN: Señor, ¿qué es esto?

¡Sangre en el lienzo!

TEODORO: Con sangre

quiere Amor que de los celos

entre la letra.

2265

TRISTÁN: Por Dios,
que han sido celos muy necios.

TEODORO: No te espantes; que está loca
de un amoroso deseo,
y como el ejecutarle
tiene su honor por desprecio,
quiere deshacer mi rostro,
porque es mi rostro el espejo
adonde mira su honor,
y véngase en verle feo.

2270

TRISTÁN: Señor, que Juana o Lucía
cierren conmigo por celos,
y me rompan con las uñas
el cuello que ellas me dieron;
que me repelen y arañen
sobre averiguar por cierto
que les hice un peso falso,
¡vaya! Es gente de pandero,
de media de cordellate
y de zapato fraileesco;
pero que tan gran señora
se pierda tanto el respeto
a sí misma, es vil acción.

2275

2280

2285

TEODORO: No sé, Tristán; pierdo el seso
de ver que me está adorando,
y que me aborrece luego.
No quiere que sea suyo
ni de Marcela; y si dejo
de mirarla, luego busca
por hablarme algún enredo.

2290

NO DUDES: naturalmente
es del hortelano el perro.
Ni come ni comer deja,
ni está fuera ni está dentro.

2295

TRISTÁN: Contáronme que un doctor,
catedrático y maestro,
tenía un ama y un mozo
que siempre andaban riñendo.

2300

Reñían a la comida,
a la cena, y hasta el sueño
le quitaban con sus voces;
que estudiar, no había remedio.
Estando en lición un día,

2305

fuéle forzoso corriendo
volver a casa, y entrando
de improviso en su aposento,
vio el ama y mozo acostados 2310
con amorosos requiebros,
y dijo: "¡Gracias a Dios,
que una vez en paz os veo!"
Y esto imagino de entrambos,
aunque siempre andáis riñendo. 2315

Sale DIANA

DIANA: Teodoro...
TEODORO: ¿Señora...
TRISTÁN: (¿Es duende **Aparte**
esta mujer?)
DIANA: Sólo vengo
a saber cómo te hallas.
TEODORO: ¿Ya no lo ves?
DIANA: ¿Estás bueno?
TEODORO: Bueno estoy. 2320
DIANA: ¿Y no dirás
"A tu servicio"?
TEODORO: No puedo
estar mucho en tu servicio,
siendo tal el tratamiento.
DIANA: ¡Qué poco sabes!
TEODORO: Tan poco
que te siento y no te entiendo, 2325
pues no entiendo tus palabras,
y tus bofetones siento.
Si no te quiero te enfadas,
y enójaste si te quiero;
escríbesme si me olvido, 2330
y si me acuerdo te ofendo;
pretendes que yo te entienda,
y si te entiendo soy necio.
Mátame o dame la vida;
da un medio a tantos extremos. 2335
DIANA: ¿Hícete sangre?
TEODORO: Pues, ¿no?
DIANA: ¿Adónde tienes el lienzo?
TEODORO: Aquí.

DIANA: Muestra.

TEODORO: ¿Para qué?

DIANA: ¿Para qué? Esta sangre quiero.

2340

Habla a Otavio, a quien agora

mandé que te diese luego

dos mil escudos, Teodoro.

TEODORO: ¿Para qué?

DIANA: Para hacer lienzos.

Vase

TEODORO: ¡Hay disparates iguales!

2345

TRISTÁN: ¿Qué encantamientos son éstos?

TEODORO: Dos mil escudos me ha dado.

TRISTÁN: Bien puedes tomar al precio

otros cuatro bofetones.

TEODORO: Dice que son para lienzos,

2350

y llevó el mío con sangre.

TRISTÁN: Pagó la sangre, y te ha hecho

doncella por las narices.

TEODORO: No anda mal agora el perro,

pues después que muerde, halaga.

2355

TRISTÁN: Todos aquestos extremos

han de parar en el ama

del doctor.

TEODORO: ¡Quiéralo el cielo!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen FEDERICO, RICARDO y CELIO

RICARDO: ¿Esto vistes?

FEDERICO: Esto vi.

RICARDO: ¿Y que le dio bofetones? 2360

FEDERICO: El servir tiene ocasiones,

mas no lo son para mí;

que al poner una mujer

de aquellas prendas la mano

al rostro de un hombre, es llano 2365

que otra ocasión puede haber.

Y bien veis que lo acredita

el andar tan mejorado.

RICARDO: Ella es mujer y él criado.

FEDERICO: Su perdición solicita. 2370

La fábula que pintó

el filósofo moral

de las dos ollas, ¡qué igual

hoy a los dos la vistió!

Era de barro la una, 2375

la otra de cobre o hierro,

que un río a los pies de un cerro

llevó con varia fortuna.

Desvióse la de barro

de la de cobre, temiendo 2380

que la quebrase: y yo entiendo

pensamiento tan bizarro

del hombre y de la mujer

hierro y barro, y no me espanto,

pues acercándose tanto, 2385

por fuerza se han de romper.

RICARDO: La altivez y bazarría

de Diana me admiró,

y bien puede ser que yo

viese y no viese aquel día; 2390

mas ver caballos y pajes

en Teodoro, y tantas galas,

¿qué son sino nuevas alas?

Pues criados, oro y trajes

no los tuviera Teodoro 2395
sin ocasión tan notable.

FEDERICO: Antes que desto se hable
en Nápoles, y el decoro
de vuestra sangre se ofenda,
sea o no sea verdad, 2400
ha de morir.

RICARDO: Y es piedad
matarle, aunque ella lo entienda.

FEDERICO: ¿Podrá ser?

RICARDO: Bien puede ser;
que hay en Nápoles quien vive
de eso y en oro recibe 2405
lo que en sangre ha de volver.
No hay más de buscar un bravo,
y que le despache luego.

FEDERICO: Por la brevedad os ruego.

RICARDO: Hoy tendrá su justo pago 2410
semejante atrevimiento.

Viendo venir a TRISTÁN y otros tres

FEDERICO: ¿Son bravos éstos?

RICARDO: Sin duda.

FEDERICO: El cielo ofendido ayuda
vuestro justo pensamiento.

***Salen TRISTÁN, vestido de nuevo, FURIO, ANTONILO y
LIRANO***

FURIO: Pagar tenéis el vino en alboroque 2415
del famoso vestido que os han dado.

ANTONELO: Eso bien sabe el buen Tristán que es justo.

TRISTÁN: Digo, señores, que de hacerlo gusto.

LIRANO: Bravo salió el vestido.

TRISTÁN: Todo aquesto
es cosa de chacota y zarandajas, 2420
respeto del lugar que tendré presto.

Si no muda los bolos la Fortuna,
secretario he de ser del secretario.

LIRANO: Mucha merced le hace la condesa
a vuestro amo, Tristán. 2425

TRISTÁN: Es su privanza,

es su mano derecha, y es la puerta
por donde se entra a su favor. Dejemos
favores y fortunas, y bebamos.

FURIO: En este tabernáculo sospecho
que hay lágrima famosa y malvasía.

2430

TRISTÁN: Probemos vino greco ; que deseo
hablar en griego, y con beberlo basta.

[RICARDO habla] aparte a FEDERICO

RICARDO: (Aquel moreno, del color quebrado,
me parece el más bravo, pues que todos
le estiman, hablan y hacen cortesía.)
Celio...

2435

CELIO: ¿Señor...

RICARDO: De aquellos gentileshombres
llama al descolorido.

A TRISTÁN

CELIO: ¡Ah caballero!
Antes que se entre en esa santa ermita,
el marqués, mi señor, hablarle quiere.

A sus amigos

TRISTÁN: Camaradas, allí me llama un príncipe:
no puedo rehusar el ver qué manda.
Entren, y tomen siete u ocho azumbres,
y aperciban dos dedos de formache,
en tanto que me informo de su gusto.

2440

ANTONELO: Pues despachad a prisa.

2445

TRISTÁN: Iré volando.

Vanse FURIO, ANTONELO y LIRANO

¿Qué es lo que manda vuestra señoría?

RICARDO: El veros entre tanta valentía
nos ha obligado al conde Federico
y a mí, para saber si seréis hombre
para matar un hombre.

2450

TRISTÁN: (¡Vive el cielo, **Aparte**
que son los pretendientes de mi ama,

y que hay algún enredo! Fingir quiero.)

FEDERICO: ¿No respondéis?

TRISTÁN: Estaba imaginando

si vuestra señoría está burlando

de nuestro modo de vivir; pues vive

2455

el que reparte fuerzas a los hombres,

que no hay en toda Nápoles espada

que no tiemble de sólo el nombre mío.

¿No conocéis a Héctor? Pues no hay Héctor

adonde está mi furibundo brazo;

2460

que si él lo fue de Troya, yo de Italia.

FEDERICO: Éste es, marqués, el hombre que buscamos.

Por vida de los dos, que no burlamos;

sino que si tenéis conforme al nombre

el ánimo, y queréis matar a un hombre,

2465

que os demos el dinero que quisiéredes.

TRISTÁN: Con doscientos escudos me contento,

y sea el diablo.

RICARDO: Yo os daré trescientos,

y despachadle aquesta noche.

TRISTÁN: El nombre

del hombre espero y parte del dinero.

2470

RICARDO: ¿Conocéis a Diana, la condesa

de Belflor?

TRISTÁN: Y en su casa tengo amigos.

RICARDO: ¿Mataréis un criado de su casa?

TRISTÁN: Mataré los criados y criadas

y los mismos friones de su coche.

2475

RICARDO: Pues a Teodoro habéis de dar la muerte.

TRISTÁN: Eso ha de ser, señores, de otra suerte,

porque Teodoro, como yo he sabido,

no sale ya de noche, temeroso

por ventura de haberos ofendido;

2480

que le sirva estos días me ha pedido.

dejádmele servir, y yo os ofrezco

de darle alguna noche dos mojadas,

con que el pobrete "in pace requiescat",

y yo quede seguro y sin sospecha.

2485

¿Es algo lo que digo?

FEDERICO: No pudiera

hallarse en toda Nápoles un hombre

que tan seguramente le matara.

Servilde, pues, y así al descuido un día

pegalde, y acudid a nuestra casa. 2490

TRISTÁN: Yo he menester agora cien escudos.

RICARDO: Cincuenta tengo en esta bolsa; luego
que yo os vea en su casa de Dïana,
os ofrezco los ciento, y muchos cientos.

TRISTÁN: Eso de muchos cientos no me agrada. 2495

Vayan vuseñorías en buen hora;
que me aguardan Mastranzo, Rompemuros,
Mano de Hierro, Arfuz y Espantadiablos;
y no quiero que acaso piensen algo.

RICARDO: Decís muy bien: adiós. 2500

FEDERICO: ¡Qué gran ventura!

RICARDO: A Teodoro contalde por difunto.

FEDERICO: El bellacón, ¡qué bravo talle tiene!

Vanse FEDERICO, RICARDO y CELIO

TRISTÁN: Avisar a Teodoro me conviene.

Perdone el vino greco y los amigos.

A casa voy; que está de aquí muy lejos. 2505

Mas éste me parece que es Teodoro.

Sale TEODORO

TRISTÁN: Señor, ¿adónde vas?

TEODORO: Lo mismo ignoro;

porque de suerte estoy, Tristán amigo,
que no sé adónde voy ni quién me lleva.
Solo y sin alma, el pensamiento sigo,
que al sol me dice que la vista atreva.

¿Ves cuánto ayer Dïana habló conmigo?

Pues hoy de aquel amor se halló tan nueva,
que apenas jurarás que me conoce,
porque Marcela de mi mal se goce. 2510 2515

TRISTÁN: Vuelve hacia casa; que a los dos importa
que no nos vean juntos.

TEODORO: ¿De qué suerte?

TRISTÁN: Por el camino te diré quién corta
los pasos dirigidos a tu muerte.

TEODORO: ¡Mi muerte! Pues, ¿por qué? 2520

TRISTÁN: La voz reporta,
y la ocasión de tu remedio advierte.
Ricardo y Federico me han hablado,

y que te dé la muerte concertado.

TEODORO: ¿Ellos a mí?

TRISTÁN: Por ciertos bofetones

el amor de tu dueño conjeturan, 2525

y pensando que soy de los leones

que a tales homicidios se aventuran,

tu vida me han trocado a cien doblones,

y con cincuenta escudos me aseguran.

Yo dije que un amigo me pedía 2530

que te sirviese, y que hoy te serviría,

donde más fácilmente te matase,

a efecto de guardarte desta suerte.

TEODORO: ¡Pluguiera a Dios que alguno me quitase

la vida, y me sacase desta muerte! 2535

TRISTÁN: ¿Tan loco estás?

TEODORO: ¿No quieres que me abraze

por tan dulce ocasión? Tristán, advierte

que si Dñana algún camino hallara

de disculpa, conmigo se casara.

Teme su honor, y cuando más se abrasa, 2540

se hiela y me desprecia.

TRISTÁN: Si te diese

remedio, ¿qué dirás?

TEODORO: Que a ti se pasa

de Ulises el espíritu.

TRISTÁN: Si fuese

tan ingenioso, que a tu misma casa

un generoso padre te trajese, 2545

con que fueses igual a la condesa,

¿no saldrías, señor, con esta empresa?

TEODORO: Eso es sin duda.

TRISTÁN: El conde Ludovico

caballero ya viejo, habrá veinte años

que enviaba a Malta un hijo de tu nombre, 2550

que era sobrino de su gran maestro.

Cautiváronle moros de Biserta,

y nunca supo dél, muerto ni vivo.

Éste ha de ser tu padre, y tú su hijo,

y yo lo he de trazar. 2555

TEODORO: Tristán, advierte

que puedes levantar alguna cosa

que nos cueste a los dos la honra y vida.

TRISTÁN: A casa hemos llegado. A Dios te queda;
que tú serás marido de Dïana
antes que den las doce de mañana.

2560

Vase

TEODORO: Bien al contrario pienso yo dar medio
a tanto mal, pues el Amor bien sabe
que no tiene enemigo que le acabe
con más facilidad que tierra en medio.
Tierra quiero poner, pues que remedio,
con ausentarme, Amor, rigor tan grave,
pues no hay rayo tan fuerte que se alabe
que entró en la tierra, de tu ardor remedio.
Todos los que llegaron a este punto,
poniendo tierra en medio te olvidaron;
que en tierra al fin le resolvieron junto.
Y la razón que de olvidar hallaron
es que amor se confiesa por difunto,
pues que con tierra en medio te enterraron.

2565

2570

Sale DIANA

DIANA: ¿Estás ya mejorado
de tus tristezas, Teodoro?

2575

TEODORO: Si en mis tristezas adoro,
sabré estimar mi cuidado.

No quiero yo mejorar
de la enfermedad que tengo,
pues sólo a estar triste vengo
cuando imagino sanar.

2580

¡Bien hayan males que son
tan dulces para sufrir
que se ve un hombre morir
y estima su perdición!

2585

Sólo me pesa que ya
esté mi mal en estado,
que he de alejar mi cuidado
de donde su dueño está.

2590

DIANA: ¡Ausentarte! Pues, ¿por qué?

TEODORO: Quiérenme matar.

DIANA: Sí, harán.

TEODORO: Envidia a mi mal tendrán

que bien al principio fue.
 Con esta ocasión, te pido 2595
 licencia para irme a España.
 DIANA: Será generosa hazaña
 de un hombre tan entendido;
 que con esto quitarás
 la ocasión de tus enojos, 2600
 y aunque des agua a mi ojos,
 honra a mi casa darás.
 que desde aquel bofetón
 Federico me ha tratado
 como celoso, y me ha dado 2605
 para dejarte ocasión.
 Vete a España; que yo haré
 que te den seis mil escudos.
 TEODORO: Haré tus contrarios mudos
 con mi ausencia. Dame el pie. 2610
 DIANA: Anda, Teodoro. No más.
 Déjame; que soy mujer.
 TEODORO: (Llora; mas, ¿qué puedo hacer?) **Aparte**
 DIANA: En fin, Teodoro, ¿te vas?
 TEODORO: Sí, señora. 2615
 DIANA: Espera... Vete...
 Oye.
 TEODORO: ¿Qué mandas?
 DIANA. No, nada;
 vete.
 TEODORO: Voyme.
 DIANA: (Estoy turbada. **Aparte**
 ¿Hay tormento que inquiete 2620
 como una pasión de amor?)
 ¿No eres ido?
 TEODORO: Ya, señora.
 Me voy.

Vase

DIANA: ¡Buena quedo agora!
 ¡Maldígate Dios, honor!
 Temeraria invención fuiste, 2625
 tan opuesta al propio gusto.
 ¿Quién te inventó? Mas fue justo,
 pues que tu freno resiste

tantas cosas tan mal hechas.

Vuelve TEODORO

TEODORO: Vuelvo a saber si hoy podré
partirme. 2630

DIANA: Ni yo lo sé,
ni tú, Teodoro, sospechas
que me pesa de mirarte,
pues que te vuelves aquí.

TEODORO: Señora, vuelvo por mí, 2635
que no estoy en otra parte;
y como me he de llevar,
vengo para que me des
a mí mismo.

DIANA: Si después 2640
te has de volver a buscar,
no me pidas que te dé.

Pero vete; que el amor
lucha con mi noble honor,
y vienes tú a ser traspié. 2645
Vete, Teodoro, de aquí;
no te pidas, aunque puedas;
que yo sé que si te quedas,
allá me llevas a mí.

TEODORO: Quede vuestra señoría 2650
con Dios.

Vase

DIANA: ¡Maldita ella sea,
pues me quita que yo sea
de quien el alma quería!
¡Buena quedo yo, sin quien
era luz de aquestos ojos!

PERO SIENTAN SUS ENOJOS: 2655
quien mira mal, llore bien;
ojos, pues os habéis puesto
en cosa tan desigual,
pagad el mirar tan mal;
que no soy la culpa desto;
mas no lloren; que también 2660
tiempla el mal llorar los ojos;

pero sientan sus enojos.
 Quien mira mal, llore bien;
 aunque tendrán ya pensada
 la disculpa para todo; 2665
 que el sol los pone en el lodo,
 y no se le pega nada.
 Luego bien es que no den
 en llorar. Cesas, mis ojos.
 Pero sientan sus enojos. 2670
 Quien mira mal, llore bien.

Sale MARCELA

MARCELA: Si puede la confianza
 de los años de servirte
 humildemente pedirte
 lo que justamente alcanza, 2675
 a la mano te ha venido
 la ocasión de mi remedio,
 y poniendo tierra en medio,
 no verme si te he ofendido.
 DIANA: ¿De tu remedio, Marcela? 2680
 ¿Cuál ocasión? Que aquí estoy.
 MARCELA: Dicen que se parte hoy,
 por peligros que recela,
 Teodoro a España, y con él
 puedes, casada, enviarme, 2685
 pues no verme es remediarme.
 DIANA: ¿Sabes tú que querrá él?
 MARCELA: Pues, ¿pidiérate yo a ti
 sin tener satisfacción,
 remedio en esta ocasión? 2690
 DIANA: ¿Hasle hablado?
 MARCELA. Y él a mí,
 pidiéndome lo que digo.
 DIANA: (¡Qué a propósito me viene **Aparte**
 esta desdicha!) 2695
 MARCELA: Ya tiene
 tratado aquesto conmigo,
 y el modo con que podemos
 ir con más comodidad.
 DIANA: (¡Ay necio honor!, perdonad; **Aparte**
 que amor quiere hacer extremos. 2700

Pero no será razón
pues que podéis remediar
fácilmente este pesar.)

MARCELA: ¿No tomas resolución?

DIANA: No podré vivir sin ti, 2705
Marcela, y haces agravio
a mi amor, y aun al de Fabio,
que sé yo que adora en ti.

Yo te casaré con él;
deja partir a Teodoro. 2710

MARCELA: A Fabio aborrezco; adoro
a Teodoro.

DIANA: (¡Qué cruel **Aparte**
ocasión de declararme!

Mas teneos, loco amor.)
Fabio te estará mejor. 2715

MARCELA: Señora...

DIANA: No hay replicarme.

Vase

MARCELA: ¿Qué intentan imposibles mis sentidos,
contra tanto poder determinados?
Que celos poderosos declarados
harán un desatino, resistidos. 2720

Volved, volved atrás, pasos perdidos,
que corréis a mi fin precipitados;
árboles son amores desdichados,
a quien el hielo marchitó floridos. 2725

Alegraron el alma las colores
que el tirano poder cubrió de luto;
que hiela ajeno amor muchos amores.
Y cuando de esperar daba tributo,

¿qué importa la hermosura de las flores,
si se perdieron esperando el fruto? 2730

Vase. Sale el conde LUDOVICO y CAMILO

CAMILO: Para tener sucesión,
no te queda otro remedio.

LUDOVICO: Hay muchos años en medio,
que mi enemigos son,
y aunque tiene esa disculpa 2735

el casarse en la vejez,
quiere el temor ser jüez,
y ha de averiguar la culpa.
Y podría suceder
que sucesión no alcanzase, 2740
y casado me quedase;
y en un viejo una mujer
es en un olmo una hiedra,
que aunque con tan varios lazos
la cubre de sus abrazos, 2745
él se seca y ella medra.
Y tratarme casamientos
es traerme a la memoria,
Camilo, mi antigua historia
y renovar mis tormentos. 2750
Esperando cada día
con engaños a Teodoro
veinte años ha que le lloro.

Sale un PAJE

PAJE: Aquí a vuestra señoría
busca un griego mercader. 2755
LUDOVICO: Di que entre.

Avisa el PAJE y salen TRISTÁN y FURIO con traje griego

TRISTÁN: Dadme esas manos
y los cielos soberanos,
con su divino poder,
os den el mayor consuelo
que esperáis. 2760

LUDOVICO: Bien seáis venido.
Mas, ¿qué causa os ha traído
por este remoto suelo?

TRISTÁN: De Constantinopla vine
a Chipre, y della a Venecia
con una nave cargada 2765
de ricas telas de Persia.
Acordéme de una historia
que algunos pasos me cuesta;
y con deseos de ver

a Nápoles, ciudad bella, 2770
mientras allá mis criados
van despachando las telas,
vine, como veis, aquí,
donde mis ojos confiesan
su grandeza y hermosura. 2775
LUDOVICO: Tiene hermosura y grandeza
Nápoles.

TRISTÁN: Así es verdad.
Mi padre, señor, en Grecia
fue mercader, y en su trato,
el de más ganancia era 2780
comprar y vender esclavos;
y ansí en la feria de Azteclias
compró un niño, el más hermoso
que vio la naturaleza,
por testigo del poder 2785
que le dio el cielo en la tierra.
Vendíanle algunos turcos,
entre otra gente bien puesta,
a una galera de Malta
que las de un bajá turquescas 2790
prendieron en Chafalonia.
LUDOVICO: Camilo, el alma me altera.
TRISTÁN: Aficionado al rapaz,
compróle y llevóle a Armenia
donde se crió conmigo 2795
y una hermana.

LUDOVICO: Amigo, espera,
espera; que me traspasas
las entrañas.

TRISTÁN: (¡Qué bien entra!) **Aparte**
LUDOVICO: ¿Dijo cómo se llamaba?
TRISTÁN: Teodoro. 2800

LUDOVICO: ¡Ay cielo! ¡Qué fuerza
tiene la verdad de oírte!
Lágrimas mis canas riegan.
TRISTÁN: Serpalitonia, mi hermana,
y este mozo--¡nunca fuera
tan bello!--con la ocasión 2805
de la crianza, que engendra
el amor que todos saben,
se amaron desde la tierna

edad; y a dieciséis años,
 de mi padre en cierta ausencia, 2810
 ejecutaron su amor,
 y creció de suerte en ella,
 que se le echaba de ver,
 con cuyo temor se ausenta
 Teodoro, y para parir 2815
 a Serpalitonia deja.
 Catiborrato, mi padre,
 no sintió tanto la ofensa
 como el dejarle Teodoro.
 Murió en efeto de pena, 2820
 y bautizamos su hijo;
 que aquella parte de Armenia
 tiene vuestra misma ley,
 aunque es diferente iglesia.
 Llamamos al bello niño 2825
 Terimaconio, que queda
 un bello rapaz agora
 en la ciudad de Tepecas.
 Andando en Nápoles yo
 mirando cosas diversas, 2830
 saqué un papel en que traje
 deste Teodoro las señas,
 y preguntando por él
 me dijo una esclava griega
 que en mi posada servía: 2835
 "¿Cosa que ese mozo sea
 el del conde Ludovico?"
 Díome el alma una luz nueva,
 y doy en que os he de hablar;
 y por entrar en la vuestra, 2840
 entro, según me dijeron,
 en casa de la condesa
 de Belflor, y al primer hombre
 que pregunto...
 LUDOVICO: Ya me tiembla
 el alma. 2845
 TRISTÁN: ...veo a Teodoro.
 LUDOVICO: ¡A Teodoro!
 TRISTÁN: Si bien quisiera
 huirse; pero no pudo;
 dudé un poco, y era fuerza,

porque el estar ya barbado
 tiene alguna diferencia. 2850
 Fui tras él, asíle en fin,
 hablóme, aunque con vergüenza,
 y dijo que no dijese
 a nadie en casa quién era,
 porque el haber sido esclavo 2855
 no diese alguna sospecha.

DÍJELE: "Si yo he sabido
 que eres hijo en esta tierra
 de un título, ¿por qué tienes
 la esclavitud por bajeza?"
 Hizo gran burla de mí; 2860
 y yo, por ver si concuerda
 tu historia con la que digo,
 vine a verte, y a que tengas,
 si es verdad que éste es tu hijo,
 con tu nieto alguna cuenta; 2865
 o permitas que mi hermana
 con él a Nápoles venga,
 no para tratar casarse,
 aunque le sobra nobleza;
 mas porque Terimaconio 2870
 tan ilustre abuelo vea.

LUDOVICO: Dame mil veces tus brazos:
 que el alma con sus potencias
 que es verdadera tu historia
 en su regocijo muestran. 2875
 ¡Ay, hijo del alma mía
 tras tantos años de ausencia
 hallado para mi bien!

Camilo, ¿qué me aconsejas?
 ¿Iré a verle y conocerle? 2880

CAMILO: ¿Eso dudas? Parte, vuela,
 y añade vida en tus brazos
 a los años de tus penas.

LUDOVICO: Amigo, si quieres ir
 conmigo, será más cierta 2885
 mi dicha; si descansar,
 aquí aguardando te queda;
 y dente por tanto bien
 toda mi casa y hacienda;
 que no puedo detenerme. 2890

TRISTÁN: Yo dejé, puesto que cerca,
ciertos diamantes que traigo,
y volveré cuando vuelvas.
Vamos de aquí, Mercaponios.

FURIO: Vamos, señor.

2895

TRISTÁN: Bien se **entrecas el engaño**.

FURIO: **Muy bonis**.

TRISTÁN: **Andemis**.

Vanse TRISTÁN y FURIO

CAMILO: ¡Extraña lengua!

LUDOVICO: Vente, Camilo, tras mí.

*Vanse. Sale TRISTÁN, en el portal de una casa, cuya puerta está
cerrada; FURIO está delante de la puerta*

TRISTÁN: ¿Trasponen?

FURIO: El viejo vuela,
sin aguardar coche o gente.

TRISTÁN: ¿Cosa que esto verdad sea,
y que éste fuese Teodoro?

2900

FURIO: ¿Mas si en mentira como ésta
hubiese alguna verdad?

TRISTÁN: Estas almalafas lleva;
que me importa desnudarme,

2905

porque ninguno me vea
de los que aquí me conocen.

FURIO: Desnuda presto.

TRISTÁN: ¡Que pueda
esto el amor de los hijos!

FURIO: ¿Adónde te aguardo?

2910

TRISTÁN: Espera,
Furio, en la choza del olmo.

FURIO: Adiós.

Vase

TRISTÁN: ¡Qué tesoro llega
al ingenio! Aquí debajo
traigo la capa revuelta,
que como medio sotana
me la puse, porque hubiera

2915

más lugar en el peligro
de dejar en una puerta,
con el armenio turbante,
las hopalandas gregüescas. 2920

Salen RICARDO y FEDERICO

FEDERICO: Digo que es éste el matador valiente
que a Teodoro ha de dar muerte segura.

RICARDO: ¡Ah hidalgo!, ¿ansí se cumple entre la gente
que honor profesa y que opinión procura,
lo que se prometió tan fácilmente? 2925

TRISTÁN: Señor...

FEDERICO: ¿Somos nosotros por ventura
de los iguales vuestros?

TRISTÁN: Sin oírme,
no es justo que mi culpa se confirme.
Yo estoy sirviendo al mísero Teodoro,
que ha de morir por esta mano airada; 2930
pero puede ofender vuestro decoro
públicamente ensangrentar mi espada.

Es la prudencia un celestial tesoro,
y fue de los antiguos celebrada
por única virtud. Estén muy ciertos 2935
que le pueden contar entre los muertos.

Estáse melancólico de día,
y de noche cerrado en su aposento;
que alguna cuidadosa fantasía
le debe de ocupar el pensamiento. 2940

Déjenme a mí; que una mojada fría
pondrá silencio a su vital aliento;
y no se precipiten desa suerte;
que yo sé cuándo le he de dar la muerte. 2945

FEDERICO: Paréceme, marqués, que el hombre acierta. 2945
Ya que le sirve, ha comenzado el caso.
No dudéis, matarále.

RICARDO: Cosa es cierta.
Por muerto le contad.

FEDERICO: Hablemos paso.

TRISTÁN: En tanto que esta muerte se conierta,
vuseñorías, ¿no tendrán acaso 2950
cincuenta escudos? Que comprar querría
un rocín, que volase el mismo día.

RICARDO: Aquí los tengo yo. Tomad, seguro
de que, en saliendo con aquesta empresa,
lo menos es pagaros.

2955

TRISTÁN: Yo aventuro
la vida, que servir buenos profesa.
Con esto, adiós; que no me vean, procuro,
hablar desde el balcón de la condesa
con vuestras señorías.

FEDERICO: Sois discreto.

TRISTÁN: Ya lo verán al tiempo del efeto.

2960

Vase

FEDERICO: Bravo es el hombre.

RICARDO: Astuto y ingenioso

FEDERICO: ¡Qué bien le ha de matar!

RICARDO: Notablemente.

Sale CELIO

CELIO: ¿Hay caso más extraño y fabuloso?

FEDERICO: ¿Qué es esto, Celio? ¿Dónde vas? Detente.

CELIO: Un suceso notable y riguroso

2965

para los dos. ¿No veis aquella gente
que entra en casa del conde Ludovico?

RICARDO: ¿Es muerto?

CELIO: Que me escuches te suplico.

A darle van el parabién contentos
de haber hallado un hijo que ha perdido.

2970

RICARDO: Pues, ¿qué puede ofender nuestros intentos,
que le haya esa ventura sucedido?

CELIO: ¿No importa a los secretos pensamientos
que con Diana habéis los dos tenido,
que sea aquel Teodoro, su criado,
hijo del conde?

2975

FEDERICO: El alma me has turbado.

RICARDO: ¿Hijo del conde? Pues, ¿de qué manera
se ha venido a saber?

CELIO: Es larga historia,
y cuéntanla tan varia, que no hubiera
para tomarla tiempo ni memoria.

2980

FEDERICO: ¡A quién mayor desdicha sucediera!

RICARDO: Trocöse en pena mi esperada gloria.

FEDERICO: Yo quiero ver lo que es.

RICARDO: Yo, conde, os sigo.

CELIO: Presto veréis que la verdad os digo.

Vanse. Salen TEODORO, de camino y MARCELA

MARCELA: En fin, Teodoro, ¿te vas? 2985

TEODORO: Tú eres causa desta ausencia;
que en desigual competencia
no resulta bien jamás.

MARCELA: Disculpas tan falsas das
como tu engaño lo ha sido; 2990
porque haberme aborrecido
y haber amado a Dïana
lleva tu esperanza vana
sólo a procurar su olvido.

TEODORO: ¿Yo a Dïana? 2995

MARCELA: Niegas tarde,
Teodoro, el loco deseo
con que perdido te veo
de atrevido y de cobarde:
cobarde en que ella se guarde
el respeto que se debe; 3000

y atrevido, pues se atreve
tu bajeza a su valor;
que entre el honor y el amor
hay muchos montes de nieve.
Vengada quedo de ti, 3005
aunque quedo enamorada,
porque olvidaré vengada;
que el amor olvida así.

Si te acordares de mí
imagina que te olvido 3010
porque me quieras; que ha sido
siempre error que suele hacer
que vuelva un hombre a querer,
pensar que es aborrecido.

TEODORO: ¡Qué de quimeras tan locas, 3015
para casarte con Fabio!

MARCELA: Tú me casas; que al agravio
de tu desdén me provocas.

Sale FABIO

FABIO: Siendo las horas tan pocas
que aquí Teodoro ha de estar, 3020
bien haces, Marcela, en dar
ese descanso a tus ojos.

TEODORO: No te den celos enojos
que han de pasar tanto mar.

FABIO: En fin, ¿te vas? 3025

TEODORO: ¿No lo ves?

FABIO: Mi señora viene a verte.

Salen DIANA, DOROTEA y ANARDA

DIANA: ¿Ya, Teodoro, desta suerte?

TEODORO: Alas quisiera en los pies,
cuanto más, señora, espuelas.

DIANA: ¡Hola! ¿Está esa ropa a punto? 3030

ANARDA: Todo está aprestado y junto.

[FABIO y MARCELA hablan aparte]

FABIO: (En fin, ¿se va?

MARCELA: ¿Y tú me celas!)

[DIANA habla] a TEODORO

DIANA: Oye aquí aparte.

TEODORO: Aquí estoy
a tu servicio.

DIANA: Teodoro,
tú te partes, yo te adoro. 3035

TEODORO: Por tus crueldades me voy.

DIANA: Soy quien sabes; ¿qué he de hacer?

TEODORO: ¿Lloras?

DIANA: No; que me ha caído
algo en los ojos.

TEODORO: ¿Si ha sido
amor? 3040

DIANA: Sí debe de ser;
pero mucho antes cayó,
y agora salir querría.

TEODORO: Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.

Sin ella tengo de ir; 3045
no hago al serviros falta,
porque hermosura tan alta
con almas se ha de servir.
¿Qué me mandáis? Porque yo
soy vuestro. 3050

DIANA: ¡Qué triste día!

TEODORO: Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.

DIANA: ¿Lloras?

TEODORO: No; que me ha caído
algo, como a ti, en los ojos.

DIANA: Deben de ser mis enojos. 3055

TEODORO: Eso debe de haber sido.

DIANA: Mil niñerías te he dado,

que en un baúl hallarás;

perdona, no pude más.

Si le abrieres, ten cuidado 3060

de decir, como a despojos

de vitoria tan tirana,

"Aquéstos puso Diana

con lágrimas de sus ojos."

[Hablan aparte ANARDA y DOROTEA]

ANARDA: (Perdidos los dos están. 3065

DOROTEA: ¡Qué mal se encubre el amor!

ANARDA: Quedarse fuera mejor.

Manos y prendas se dan.

DOROTEA: Diana ha venido a ser

el perro del hortelano. 3070

ANARDA: Tarde le toma la mano.

DOROTEA: O coma o deje comer.)

Salen LUDOVICO y CAMILO

LUDOVICO: Bien puede el regocijo dar licencia,

Diana ilustre, a un hombre de mis años

para entrar desta suerte a visitaros. 3075

DIANA: Señor conde, ¿qué es esto?

LUDOVICO: Pues, ¿vos sola

no sabéis lo que sabe toda Nápoles?

Que en un instante que llegó la nueva,

apenas me han dejado por las calles,
ni he podido llegar a ver mi hijo. 3080

DIANA: ¿Qué hijo? Que no te entiendo el regocijo.

LUDOVICO: ¿Nunca vuseñoría de mi historia
ha tenido noticia, y que ha veinte años
que enviaba un niño a Malta con su tío,
y que le cautivaron las galeras 3085
de Alí Bajá?

DIANA: Sospecho que me han dicho
ese suceso vuestro.

LUDOVICO: Pues el cielo
me ha dado a conocer el hijo mío
después de mil fortunas que ha pasado.

DIANA: Con justa causa, conde, me habéis dado 3090
tan buena nueva.

LUDOVICO: Vos, señora mía,
me habéis de dar, en cambio de la nueva,
el hijo mío, que sirviéndoos vive,
bien descuidado de que soy su padre.
¡Ay, si viviera su difunta madre! 3095

DIANA: ¿Vuestro hijo me sirve? ¿Es Fabio acaso?

LUDOVICO: No, señora, no es Fabio, que es Teodoro.

DIANA: ¡Teodoro!

LUDOVICO: Sí, señora.

TEODORO: ¿Cómo es esto?

DIANA: Habla, Teodoro, si es tu padre el conde.

LUDOVICO: Luego, ¿es aquéste? 3100

TEODORO: Señor conde, advierta
vuseñoría...

LUDOVICO: No hay qué advertir, hijo,
hijo de mis entrañas, sino sólo
el morir en tus brazos.

DIANA: ¡Caso extraño!

ANARDA: ¡Ay señora! ¿Teodoro es caballero
tan principal y de tan alto estado? 3105

TEODORO: Señor, yo estoy sin alma, de turbado.
¿Hijo soy vuestro?

LUDOVICO: Cuando no tuviera
tanta seguridad, el verte fuera
de todas la mayor. ¡Qué parecido
a cuando mozo fui! 3110

TEODORO: Los pies te pido,
y te suplico...

LUDOVICO: No me digas nada;
que estoy fuera de mí. ¡Qué gallardía!
Dios te bendiga. ¡Qué real presencia!
¡Qué bien que te escribió naturaleza
en la cara, Teodoro, la nobleza! 3115
Vamos de aquí; ven luego, luego toma
posesión de mi casa y de mi hacienda;
ven a ver esas puertas coronadas
de las armas más nobles deste reino.
TEODORO: Señor, yo estaba de partida a España, 3120
y así me importa.

LUDOVICO: ¿Cómo a España? ¡Bueno!
España son mis brazos.

DIANA: Yo os suplico,
señor conde, dejéis aquí a Teodoro
hasta que se reporte, y en buen hábito
vaya a reconoceros como hijo; 3125
que no quiero que salga de mi casa
con aqueste alboroto de la gente.

LUDOVICO: Habláis como quien sois tan cuerdamente.
Dejarle siento por un breve instante;
mas porque más rumor no se levante, 3130
me iré, rogando a vuestra señoría
que sin mi bien no me anochezca el día.

DIANA: Palabra os doy.

LUDOVICO: Adiós, Teodoro mío.

TEODORO: Mil veces beso vuestros pies.

LUDOVICO: Camilo,
venga la muerte agora. 3135

CAMILO: ¡Qué gallardo
mancebo que es Teodoro!

LUDOVICO: Pensar poco
quiero este bien, por no volverme loco.

Vanse LUDOVICO y CAMILO

DOROTEA: Danos a todos las manos.

ANARDA: Bien puedes, por gran señor.

DOROTEA: Hacernos debes favor. 3140

MARCELA: Los señores que son llanos
conquistan las voluntades.

Los brazos nos puedes dar.

DIANA: Apartaos, dadme lugar;

no le digáis necedades. 3145
Déme vuestra señoría
las manos, señor Teodoro.
TEODORO: Agora esos pies adoro,
y sois más señora mía.
DIANA: Salíos todos allá; 3150
dejadme con él un poco.

[MARCELA habla aparte a FABIO]

MARCELA: (¿Qué dices, Fabio?
FABIO: Estoy loco.)

[DOROTEA habla] aparte a ANARDA

DOROTEA: (¿Qué te parece?
ANARDA: Que ya
mi ama no querrá ser
el perro del hortelano. 3155
DOROTEA: ¿Comerá ya?
ANARDA: Pues, ¿no es llano?
DOROTEA: Pues reviente de comer.)

Vanse MARCELA, FABIO, DOROTEA y ANARDA

DIANA: ¿No te vas a España?
TEODORO: ¿Yo?
DIANA: ¿No dice vuseñoría,
"Yo me voy, señora mía, 3160
yo me voy, el alma no" ?
TEODORO: ¿Burlas de ver los favores
de la Fortuna?
DIANA: Haz extremos.
TEODORO: Con igualdad nos tratemos,
como suelen los señores, 3165
pues todos lo somos ya.
DIANA: Otro me pareces.
TEODORO: Creo
que estás con menos deseo:
pena el ser tu igual te da.
Quisiérasme tu criado, 3170
porque es costumbre de amor
querer que sea inferior

lo amado.

DIANA: Estás engañado;
porque agora serás mío,
y esta noche he de casarme
contigo. 3175

TEODORO: No hay más que darme:
Fortuna, tente.

DIANA: Confío
que no ha de haber en el mundo
tan venturosa mujer.
Vete a vestir. 3180

TEODORO: Iré a ver
el mayorazgo que hoy fundo,
y este padre que me hallé
sin saber cómo o por dónde.

DIANA: Pues adiós mi señor conde.

TEODORO: Adiós, condesa. 3185

DIANA: Oye.

¿Qué?

DIANA: ¡Qué! Pues, ¿cómo? ¿A su señora
así responde un criado?

TEODORO: Está ya el juego trocado,
y soy yo el señor agora.

DIANA: Sepa que no me ha de dar
más celitos con Marcela,
aunque este golpe le duela. 3190

TEODORO: No nos solemos bajar
los señores a querer
las criadas. 3195

DIANA: Tenga cuenta
con lo que dice.

TEODORO: Es afrenta.

DIANA: Pues, ¿quién soy yo?

TEODORO: Mi mujer.

Vase

DIANA: No hay más que desear; tente, Fortuna,
como dijo Teodoro, tente, tente.

Salen FEDERICO y RICARDO

RICARDO: En tantos regocijos y alborotos, 3200

¿no se da parte a los amigos?

DIANA: Tanta
cuanta vuseñorías me pidieren.

FEDERICO: De ser tan gran señor vuestro criado
os las pedimos.

DIANA: Yo pensé, señores,
que las pedís con que licencia os pido,
de ser Teodoro conde y mi marido.

3205

Vase

RICARDO: ¿Qué os parece de aquesto?

FEDERICO: Estoy sin seso.

RICARDO: ¡Oh, si le hubiera muerto este picaño!

FEDERICO: Veisle, aquí viene.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: (Todo está en su punto. **Aparte**
¡Brava cosa! ¡Que pueda un lacaífero

3210

ingenio alborotar a toda Nápoles!)

RICARDO: Tente, Tristán, o como te apellidas.

TRISTÁN: Mi nombre natural es "Quita-vidas".

FEDERICO: ¡Bien se ha echado de ver!

TRISTÁN: Hecho estuviera,
a no ser conde de hoy acá este muerto.

3215

RICARDO: Pues, ¿eso importa?

TRISTÁN: Al tiempo que el concierto
hice por los treientos solamente,
era para matar, como fue llano,
un Teodoro criado, mas no conde.

Teodoro conde es cosa diferente,
y es menester que el galardón se aumente;
que más costa tendrá matar un conde
que cuatro o seis criados, que están muertos,
unos de hambre y otros de esperanzas,
y no pocos de envidia.

3220

3225

FEDERICO: ¿Cuánto quieres?

¡Y mátale esta noche!

TRISTÁN: Mil escudos.

RICARDO. Yo los prometo.

TRISTÁN: Alguna señal quiero.

RICARDO: Esta cadena.

TRISTÁN: Cuenten el dinero.

FEDERICO: Yo voy a prevenirlo.

TRISTÁN: Yo a matalle.

¿Oyen?

3230

RICARDO: ¿Qué? ¿Quieres más?

TRISTÁN: Todo hombre calle.

Vanse RICARDO y FEDERICO. Sale TEODORO

TEODORO: Desde aquí te he visto hablar
con aquellos matadores.

TRISTÁN: Los dos necios son mayores
que tiene tan gran lugar.

Esta cadena me han dado,

3235

mil escudos prometido

porque hoy te mate.

TEODORO: ¿Qué ha sido
esto que tienes trazado?

Que estoy temblando, Tristán.

TRISTÁN: Si me vieras hablar griego,

3240

me dieras, Teodoro, luego

más que estos locos me dan.

¡Por vida mía, que es cosa

fácil el greguecizar!

Ello en fin no es más de hablar;

3245

mas era cosa donosa

los nombres que les decía:

Azteclias, Catiborratos,

Serpalitonia, Xipatos,

Atecas, Filimoclía....

3250

Que esto debe de ser griego,

como ninguno lo entiende,

y en fin, por griego se vende.

TEODORO: A mil pensamientos llevo

que me causan gran tristeza,

3255

pues si se sabe este engaño,

no hay que esperar menos daño

que cortarme la cabeza.

TRISTÁN: ¿Agora sales con eso?

TEODORO: Demonio debes de ser.

3260

TRISTÁN: Deja la suerte correr,

y espera el fin del suceso.

TEODORO: La condesa viene aquí.

TRISTÁN: Yo me escondo; no me vea.

Ocúltase. Sale DIANA

DIANA: ¿No eres ido a ver tu padre,
Teodoro? 3265

TEODORO: Una grave pena
me detiene; y finalmente
vuelvo a pedirte licencia
para proseguir mi intento
de ir a España. 3270

DIANA: Si Marcela
te ha vuelto a tocar el alma,
muy justa disculpa es ésa.

TEODORO: ¿Yo Marcela?

DIANA: Pues, ¿qué tienes?

TEODORO: No es cosa para ponerla
desde mi boca a tu oído. 3275

DIANA: Habla, Teodoro, aunque sea
mil veces contra mi honor.

TEODORO: Tristán, a quien hoy pudiera
hacer el Engaño estatuas,
la Industria versos, y Creta
rendir laberintos, viendo 3280

mi amor, mi eterna tristeza,
sabiendo que Ludovico
perdió un hijo, esta quimera
ha levantado conmigo, 3285

que soy hijo de la tierra
y no he conocido padre
más que mi ingenio, mis letras
y mi pluma. El conde cree
que lo soy; y aunque pudiera 3290

ser tu marido, y tener
tanta dicha y tal grandeza,
mi nobleza natural
que te engañe no me deja,
porque soy naturalmente 3295

hombre que verdad profesa.
Con esto, para ir a España
vuelvo a pedirte licencia;

que no quiero yo engañar
tu amor, tu sangre y tus prendas. 3300
DIANA: Discreto y necio has andado:
discreto en que tu nobleza
me has mostrado en declararte;
necio en pensar que lo sea
en dejarme de casar, 3305
pues he hallado a tu bajeza
el color que yo quería;
que el gusto no está en grandezas,
sino en ajustarse al alma
aquello que se desea. 3310
Yo me he de casar contigo;
y porque Tristán no pueda
decir aqueste secreto,
hoy haré que cuando duerma,
en ese pozo de casa 3315
le sepulten.

Saliendo [TRISTÁN]

TRISTÁN: Guarda afuera.
DIANA: ¿Quién habla aquí?
TRISTÁN: ¿Quién? Tristán,
que justamente se queja
de la ingratitud mayor
que de mujeres se cuenta. 3320
Pues, ¡siendo yo vuestro gozo,
aunque nunca yo lo fuera,
en el pozo me arrojáis!
DIANA: ¡Qué!, ¿lo has oído?
TRISTÁN: No creas
que me pescarás el cuerpo. 3325
DIANA. Vuelve.
TRISTÁN: ¿Que vuelva?
DIANA: Que vuelvas.
Por el donaire te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo;
pero has de tener secreta 3330
esta invención, pues es tuya.
TRISTÁN: Si me importa que lo sea,
¿no quieres que calle?

TEODORO: Escucha.
¿Qué gente y qué grita es ésta?

*Salen LUDOVICO, FEDERICO, RICARDO, CAMILO, FABIO,
MARCELA, ANARDA y DOROTEA*

RICARDO: Queremos acompañar
a vuestro hijo. 3335

FEDERICO: La bella
Nápoles está esperando
que salga, junto a la puerta.
LUDOVICO: Con licencia de Dñana,
una carroza te espera, 3340
Teodoro, y junta, a caballo,
de Nápoles la nobleza.

Ven, hijo, a tu propia casa
tras tantos años de ausencia;
verás adonde naciste. 3345
DIANA: Antes que salga y la vea,
quiero, conde, que sepáis
que soy su mujer.

LUDOVICO: Detenga
la Fortuna, en tanto bien,
con clavo de oro la rueda. 3350
Dos hijos saco de aquí,
si vine por uno.

FEDERICO: Llego,
Ricardo, y da el parabién.
RICARDO: Darle, señores, pudiera
de la vida de Teodoro; 3355
que celos de la condesa
me hicieron que a este cobarde
diera, sin esta cadena,
por matarle mil escudos.
Haced que luego le prendan, 3360
que es encubierto ladrón.
TEODORO: Eso no; que no profesa
ser ladrón quien a su amo
defiende.

RICARDO: ¿No? Pues, ¿quién era
este valiente fingido? 3365
TEODORO: Mi criado; y porque tenga
premio el defender mi vida,

sin otras secretas deudas,
con licencia de Dñana,
le caso con Dorotea, 3370
pues que ya su señoría
casó con Fabio a Marcela.
RICARDO: Yo doto a Marcela.
FEDERICO: Y yo
a Dorotea.
LUDOVICO: Bien queda
para mí, con hijo y casa, 3375
el dote de la condesa.
TEODORO: Con esto, senado noble,
que a nadie digáis se os ruega
el secreto de Teodoro,
dando, con licencia vuestra, 3380
del Perro del Hortelano
fin la famosa comedia.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "El perro del hortelano." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-perro-del-hortelano/>